



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Psicología  
Magíster en Psicología Clínica de Adultos

# **HACER CON LA MIRADA**

## **UN MODO DE ESTABILIZACIÓN EN LA PSICOSIS**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos

**Ps. Andrés Bralic**  
**Profesor Guía: Dr. Alejandro Reinoso**

Santiago, Marzo de 2011

## ÍNDICE

Índice.....	2
INTRODUCCIÓN .....	4
Presentación del Problema.....	4
La construcción del caso .....	6
1.- EL CASO.....	8
1 <sup>er</sup> Momento .....	8
La Enfermedad.....	8
El Conflicto .....	10
2 <sup>o</sup> Momento.....	15
El Camarógrafo .....	15
El Sexo.....	17
La Post-Edición de la Imagen .....	20
2.- EL CASO EN SU ESTRUCTURA .....	23
Del Lado del Otro .....	23
El Edipo .....	26
Del Lado del Sujeto .....	30
El Fenómeno Elemental.....	30
Esquema R .....	32
El Desenganche Especular.....	34
El Delirio.....	35

3.- LA POSICIÓN DEL ANALISTA.....	39
4.- LA IMAGEN Y EL CUERPO .....	45
La Imagen .....	46
La Demanda.....	51
La Angustia.....	55
La Escena.....	58
5.- EL HACER Y LA MIRADA .....	62
CONCLUSIONES .....	69
BIBLIOGRAFÍA .....	71

# INTRODUCCIÓN

## *Presentación del Problema*

El problema a trabajar en esta tesis se origina a partir de la construcción de un caso clínico de un sujeto psicótico con el cual se trabajó durante tres años en el contexto de la consulta particular.

El problema consta de tres dimensiones. En primer lugar, el caso en su particularidad impone una pregunta clínica que permite la construcción de éste y la delimitación de los elementos clínicos a tratar en la investigación. En segundo lugar, desde este cuestionamiento, es posible formular una pregunta clínica más general, pero que permite articular el caso con la teoría. En base a esta articulación, en tercer lugar, se formula una pregunta teórica. De esta manera, el cuestionamiento teórico queda en tensión con los elementos clínicos que impone el caso.

La primera dimensión, a saber, la pregunta clínica que da cuenta de la particularidad del caso, nace de la posibilidad de descubrir una suerte de dirección en el desarrollo de éste. El momento de la llegada del paciente a terapia es contrastante con su salida de ésta: en un comienzo es posible observar que se articulan problemas en torno a la mirada, es una mirada en exceso, desatada, que gira en torno a la certeza de tener un defecto, denigra, persigue y evalúa, es decir, tiene un valor desestabilizante. De esta manera, es posible observar un sujeto en situación de encierro, con intensas ideas de culpa en la línea de la autodenigración, y con posibilidades ciertas de pasar al acto suicida. En contraste, al momento de su salida de análisis, aparece un sujeto que estudia la carrera de post-edición, y a través del acto de editar imágenes logra un lugar de alivio, lo que le permite no sólo estudiar, sino también pololear, salir, etcétera. En este sentido, el post-editar cumple la función de estabilizador. De aquí se desprende una primera pregunta: ¿Por qué el hacer en torno a la post-edición cumple la función de estabilizador?, y en la misma línea, ¿qué elementos se articulan al post-editar que permiten que esta actividad estabilice? Estas preguntas impulsan la construcción del caso,

ya que para responderlas es necesario pesquisar cómo los mismos elementos se articulan de diversas maneras en los distintos momentos del caso. Los elementos en cuestión son: la mirada y la posición del sujeto en relación a ésta, el goce, el cuerpo, la imagen, la puesta en acto de escenas donde se intenta articular la mirada, y por último, el hacer como acto creativo.

En relación a la segunda dimensión, la pregunta clínica que se desprende es ¿por qué aparecen elementos a nivel del pensamiento y el cuerpo agrupados en lo que llamamos fenómenos elementales?, o más bien, ¿por qué se desestabiliza este sujeto? Estas preguntas son clínicas ya que para responderlas se pueden interpretar los dichos y problemáticas que pone en juego el paciente en el caso clínico, pero también se puede recurrir a la teoría para ello.

Por esta razón, en tercer lugar, es posible definir una dimensión teórica del problema. En la descripción inicial del caso se observa un exceso de mirada, de goce desatado que desestabiliza al sujeto; esto da cuenta de la ausencia de la fantasía inconsciente, presente en la neurosis, como mecanismo que permite al sujeto localizar o hacer pantalla al goce. En este sentido, ¿en ausencia de la fantasía inconsciente, con qué mecanismos se cuenta en las psicosis para enmarcar el goce y lograr estabilización? En torno a esta pregunta se desprenden otras que guiarán la investigación y su argumentación: ¿Cuáles son las particularidades estructurales que presenta la psicosis?, ¿cuál es la relación entre psicosis y goce?, ¿qué es la estabilización y en qué condiciones es posible?

De esta manera, el fundamento del problema es clínico, ya que los elementos que movilizan la investigación se encuentran en el caso, pero además el caso interroga la teoría psicoanalítica en torno a la estabilización de la psicosis en la línea de un saber hacer vocacional, ya que es la pregunta que trae el paciente, y un saber hacer con la mirada del Otro del lado del goce, que es finalmente su punto de detención.

## *La construcción del caso*

Basar el problema de esta tesis en la construcción de un caso es una forma de trabajar que responde a cierta concepción de la práctica psicoanalítica, y a una ética subyacente a ésta. El discurso psicoanalítico adquiere consistencia en un contexto, en este caso, los dichos del paciente. De este modo, se evitan construcciones teóricas que respondan más a una ideología normalizante que a la práctica propiamente tal. El propio quehacer, entonces, se aleja de una práctica comprensiva que impone un conocimiento previo y encuadra o contiene lo escuchado en una intencionalidad. Por el contrario, la práctica queda circunscrita a un ejercicio interpretativo, es decir, pone lo dicho en el lugar de causa de la interpretación. Trabajar en la construcción de un caso, entonces, deviene de la pregunta acerca de cómo generar conocimiento, y busca hacerlo desde lo particular y lo único, rescatando el sujeto desde la escucha, para no caer en la violencia que implica forzar un acercamiento comprensivo.

Construir un caso, sin embargo, supone problemáticas propias del proceso analítico. Se debe poner atención a que existirá siempre una distancia insalvable entre lo que se presenta aquí en un escrito organizado en momentos lógicos, y lo que sucede en la experiencia misma del análisis, en el espacio cronológico de las sesiones en la consulta. La construcción del caso implica una pérdida, pues es imposible reeditar la vivencia de la sesión, a saber el trabajo, en cuerpo presente, realizado tanto por el analista como por el paciente. No obstante, es en este desprenderse de la vivencia desde donde el trabajo puede adquirir consistencia discursiva, a través, por ejemplo, del ejercicio de la supervisión, a la cual el analista trae, no ya la vivencia misma, sino ciertos elementos que fueron siendo tomados, señalados, anotados, recordados.

Esta consistencia que adquiere la construcción del caso no se debe, de ningún modo, a la figura del supervisor en cuanto quien señala qué es importante o qué dirección puede tomar el caso. De hecho, en el caso que nos ocupa, hubo distintos momentos de supervisión, con diversos supervisores. Se trata, en un sentido distinto, del ejercicio que efectúa el analista al narrar a un Otro; se entra, así, en la dimensión del relato. Cabe rescatar que, si bien hablamos aquí de la construcción de un caso a través del ejercicio de

la supervisión, esta no es la vía única; de hecho, existen construcciones de casos que no pasan por una supervisión. Lo que se rescata aquí es la posibilidad de articular un relato, organizar las interrogantes que surgen de la experiencia del análisis en una posible interpretación.

El analista llega a supervisión, cada vez, porque existe algo que no está permitiendo el desarrollo del trabajo analítico en sesión. Vale decir, en cada supervisión lo que se relata va dando cuenta de una pregunta traída por el analista (aunque no necesariamente de modo consciente). El ejercicio de la supervisión permite, entonces, revisar estos momentos y resignificar estas preguntas de modo retrospectivo. Es en este *après coup* que se puede descubrir una dirección que el análisis ha tomado, y esta dirección, por lo tanto, da cuenta del deseo del analista, en cuanto está en juego la particularidad de su relato. Es precisamente debido a que se pierde algo –la experiencia corporal en el espacio de la consulta, como mencionábamos–, que el deseo se hace posible.

Encontramos, en definitiva, que la importancia de construir un caso radica precisamente en que se está trabajando a partir del deseo del analista. El supervisar y generar un discurso moviliza el análisis desde una pérdida, y ésta permite relanzar el deseo. De este modo, el interés no queda entrampado en el paciente; se evita que desde el lugar del analista la relación sea dual, como sería, por ejemplo, si se pusiera al paciente en el lugar de objeto investigado, cerrando así, o dejando por completado, el afán del analista. Por el contrario, lo investigado es el caso, la dirección que el caso toma, y el interés está en buscar abrir posibilidades de interpretación, desde la particularidad y no en un ejercicio comprensivo.

La construcción del caso, en definitiva, pone en juego algo de la generación de conocimiento, permitiendo así utilizar dicho conocimiento, por ejemplo, en el desarrollo de una tesis como la presente. En este sentido, esta tesis se enmarca en el ejercicio de darle un cierre al proceso analítico de un caso.

## 1.- EL CASO

Partimos de la base de que el sufrimiento del psicótico existe, pues es él quien llega a la consulta. Desde ahí, entonces, se trazan una serie de problemas a nuestra práctica, no sólo en términos del lugar que el analista ocupa en la transferencia y las dificultades técnicas que esta posición plantea, sino también, y por sobre todo, el sujeto psicótico plantea un cuestionamiento ético: ¿qué se puede esperar de una psicosis? Esta pregunta es relevante ya que en definitiva los tratamientos que históricamente se han propuesto la responden en la línea de la disminución de la productividad sintomática.

Lacan plantea para la neurosis una dirección, una suerte de lógica en la cura que da cuenta de la construcción del fantasma. ¿Qué se construye en la psicosis? Y más cerca aún de la práctica, ¿cómo se construye?

Al implicarse en el trabajo en torno a un caso particular, más allá de abordar estas preguntas teóricamente, se intentará, como resultado de un proceso de construcción del caso, descubrir un desarrollo lógico del material que el paciente trae a sesión, mostrando de qué manera este sujeto intenta articular algo del orden del goce hacia una manera propia, particular, de involucrarse en el lazo social. En consecuencia, presento el material clínico organizado en momentos lógicos.

### *1<sup>er</sup> Momento*

#### *La Enfermedad*

David, de 22 años, llega a mi consulta a comienzos del año 2005 derivado por un psiquiatra con un diagnóstico de fobia social, y tratamiento farmacológico para la angustia. De rostro extremadamente pálido, se presenta vestido de negro, su pelo desordenado peinado en punta, dando cuenta del estilo "post-punk" que cultiva. En la primera sesión se mantiene mirando el piso, con muchas dificultades para sostener la mirada, también inhibido en su hablar, tiembla todo el tiempo, como si tuviera una serie



de tics, su rostro húmedo debido a una profusa transpiración, además se entierra las uñas en las manos por lo que se deja marcas en ellas. En este sentido, incluso desde una primera observación, se delimitan fenómenos que se ofrecen a la mirada del entrevistador.

Frases como “no me imagino de otra manera”, “no tengo el perfil para hacer nada”, “no me la puedo, no puedo enfrentarme al mundo”, “terminé convirtiéndome en un infeliz”, insistentes en su relato, dan cuenta de un sujeto sumido en una problemática escópica. De este modo, se delimitan fenómenos relacionados con su imagen, su lugar en el mundo e incluso el cuerpo, pero también características particulares en la manera de formular el tiempo.

Lleva meses encerrado en su pieza, presenta serias dificultades para salir de su casa, teme perderse, pone en juego un intenso miedo a la soledad, la idea de estar solo le causa pánico, siente miedo a la nada. Relata situaciones en las que se hace golpear cuando sale a fiestas, toma una o dos cervezas, suficiente para perder la razón y molestar a todos hasta que le pegan. Esto lo lleva a intensas ideas de culpa, se encuentra patético por hacer esto.

En general lo social le resulta complejo, por lo que prefiere evitarlo, teme hacer el ridículo. Se siente observado y puesto a prueba cuando desarrolla alguna actividad, tiene la impresión de ser menos que los demás. En general las relaciones con los otros le son difíciles, “nunca he pololeado, trato de evitar la situación, estoy aislado”, si bien trae a sesión situaciones en que se relaciona con mujeres, se acercan a hablarle, se pone extremadamente nervioso y termina alejándose.

De esta manera, en la situación social intenta descartarse, ya sea haciéndose golpear, alejándose, encerrándose, o en ser menos que el resto y en el temor a perderse al salir. Por otro lado, en esta misma línea se ubica la autoagresión, en términos físicos, se corta los brazos, se entierra las uñas, pero también a merced de un súperyo sádico, se autodenigra, se encuentra patético, aparece ideación suicida grave. En una fiesta en su casa, “tomé mucho y me puse eufórico, me subí al techo con la intención de tirarme, la mente ya no la domino, estuve en el techo y lo único que hacía era gritar... me contaron,

todos estaban enojados conmigo, me perjudico a mí mismo”. Esto lo arrojó a intensos sentimientos de culpa.

David no logra definir bien cuándo comienza su malestar, es como si siempre hubiera sido así, lo que concuerda con la impresión de estar detenido, como estancado en un mismo momento. Aparecen recuerdos donde pone en juego lo mismo que lo actual, recuerda perderse al salir del colegio, por esto mejor no salir de su casa, en torno al temor de exponerse ante la gente, aparecen recuerdos de niño en que se burlan de él al salir al frente del curso, le preguntan y no sabe la respuesta por lo que se pone a llorar. El recuerdo más antiguo es de su infancia, una noche en su pieza se da cuenta de que todos sus peluches y juguetes lo están mirando, desde entonces supo, con una certeza abrumadora, que tenía un defecto. Este recuerdo es central ya que se ponen en juego todos los elementos que cruzan su problemática, la mirada, la imagen, la certeza de su defecto.

### *El Conflicto*

Al describir la relación que tiene con su madre, se define como muy apegado, es el menor, por lo tanto sobreprotegido, se avergüenza de esto, la única opción posible era lograr trabajar para ayudarla, justamente lo que más le cuesta.

Comenta que hubo veces que llegó incluso a escribir un currículum, pero finalmente no los va a dejar, se imagina la situación de entrevista, “podrían pensar que...”, podría no agrandar, “no sé si valdrá la pena, muy difícil”, “sentir que estoy haciendo el ridículo, el peor de los escenarios es que me pidan algo”. Lo define como un temor a lo desconocido, “no saber si tengo la capacidad”. Esta especie de fallarle a la madre en todas sus expectativas le trae conflictos, “no confía en mí, me quiere mantener a todo momento a la vista”.

Cualquier comentario de su madre es sentido como una gran demanda, a todo momento criticado, entraba en una dinámica en la que queda atrapado en una deuda imposible de pagar, esto incluso trajo problemas en la continuidad de su terapia, tenía que pedirle plata a su madre y ella le había dado tanto, lo había soportado durante tanto

tiempo. Además ella tenía problemas económicos, era una mujer de tanto esfuerzo que el solo hecho de pensar en pedirle plata provocaba en él intensas ideas de culpa.

La otra alternativa era estudiar. Si bien David lo había intentado varias veces, al poco tiempo de comenzar, lo invadía un sentimiento de inutilidad e incapacidad que lo llevaba a renunciar, teme exponerse ante la gente. En torno a esto aparece insistentemente la idea de tener un defecto y ser nerd. Por esta época trae un sueño a sesión. “Estaba cansado de todo, primero mataba todos los gatos de mi madre, pero no quería en el fondo, los acuchillaba para matarlos sin dolor. Así no dejar a mi mamá con el peso de los gatos”. Al trabajar este sueño aparecen ideas de muerte, “ahorcarme o envenenarme con alcohol y pastillas”.

En este sentido, David no logra responder a las demandas de su madre, ya que tiene un defecto, a su vez esto lo lleva a sentirse a todo momento evaluado y observado en las situaciones del trabajo y estudio. No soporta las situaciones de evaluación, en el momento en que le piden, entra en severas crisis de temblores, se le nubla la vista, incluso ha llegado a desmayarse, “el sentirme observado o que me pusieran a prueba... se podrían burlar de mí”. Tiene la impresión de que el resto es más que él, “me descuadro, tengo fobia a las clases, a que me pongan a prueba”. Lo define de la siguiente forma, “no estar solo frente al otro que quiere algo de mí, no tener a alguien que me salve o ayude”.

Asociadas a esta problemática con su madre aparecen ideas de muerte, “a veces pienso que mi mamá se va a morir y nos vamos a quedar huérfanos mi padre y yo”. También ideas extrañas en torno a que él hizo algo mal, una especie de designio, llegaba incluso a pensar que tenía una maldición sobre él, un Karma o espíritu maligno, estas construcciones a través de las cuales intenta dar sentido a su situación aparecen de vez en cuando en su discurso, siempre asociadas a su madre, a una especie de saber mágico materno, sin embargo no se organizan ni logran sistematizarse. Le pide a la madre que le saque los números de su nombre, a partir de éstos saca una interesante conclusión, “me preocupo mucho de la imagen. Estoy predestinado, le voy a decir que me los saque de nuevo”, pero finalmente no lo hace.

Su padre es un hombre extraño, en el relato de David aparece más que ausente como un inválido, encerrado día y noche en su estudio, no hace nada más que ver películas (tiene una colección enorme) a la luz de las velas y dormir, es mantenido por la madre lo que causa mucha decepción en David, se avergüenza de él, no quiere que lo vean. A partir del relato de David se podría pensar que su padre padece una intensa depresión crónica, lo que lo lleva a encerrarse quedando inhabilitado para cualquier actividad.

David relata un episodio en el que llega alcoholizado a su casa, “con el alcohol soy otra persona, me vio mi papá, me retorció en el piso como si estuviera poseído”. Este evento lo relaciona con la “rabia, el expresar emociones es difícil”. Alrededor de este hecho aparecen una serie de asociaciones en torno a la posibilidad de caer. En este sentido David cae ante lo que más teme, la mirada del padre.

La ansiedad a quedar expuesto está asociada a la relación que plantea con su madre y padre. El padre queda del lado de todo lo malo. Es un mantenido por las mujeres, a él no le gustaría eso, pero no puede trabajar. Por otro lado, teme fallarle a la madre, concluye que ella se ha arrepentido de haber amado al padre. En esta línea aparece el trabajo y el estudio, pero no puede porque se parece al padre. “Al pedir plata siento mucha presión, me siento parecido a mi papá y a mi hermano”. Se siente muy defraudado por el papá, “él tiene miedo a enfrentarse al mundo, nunca puso orden”. Recuerda que en kínder hacía escándalos para no ir a clases, “no quiero alejarme de ella (la madre) por protección, quedarme ahí para siempre”.

“Siento que tengo que demostrar algo, siento el miedo a equivocarme... el que me vean nervioso”, define la culpa que siente por defraudarle a la madre, “demostrar que no soy como mi hermano, sacar la cara”, “culpable de ser la carga de mamá, siento la carga de mi mamá... mi viejo no tiene, soy el único que tiene conciencia, mi viejo no se da cuenta de que ha desperdiciado su tiempo, no voy a ser nunca capaz de ser independiente”. “Lo que me pasa a mí son los mismos miedos que tiene mi papá”, “hago que mi papá se deprima”. Siente vergüenza de él, “mi madre trabajaba y él siempre ha sido un mantenido”.

En este sentido es posible resaltar a un padre que queda invalidado en su función, David intenta recurrir al padre, por decirlo de alguna manera, para responder a esta madre, pero encuentra a un hombre deprimido, encerrado en su pieza, en definitiva impotente. Toma significantes de él, a saber, el mantenido, el encierro, etcétera..., pero que no permiten una movilidad, quedando atrapado en este encierro que lo lleva a la autodenigración.

En este punto es importante resaltar el hecho de cómo se va configurando el trabajo o el estudio como una posibilidad de resolver el conflicto, probablemente en esta familia, recordemos que David es el menor, ya existieron conflictos en torno a estos temas, el padre de David no trabaja, sólo ve películas, lo que trae las duras críticas de su madre, quien debe sostener la casa. El hermano mayor de David tiene problemas severos de conducta, cae preso, no consigue mantenerse en un trabajo, no termina sus estudios, de hecho David relata que su padre pierde la memoria durante tres días cuando su hermano repite de curso. De este modo, en este momento, David logra construir una pregunta que podríamos llamar vocacional, en primer lugar ¿qué hacer? y en segundo lugar cómo llevarlo a cabo o todas las razones por las que no logra llevarlo a cabo.

En relación al hacer comienza a aparecer una especie de ejercicio en sesión, imagina, especula, cómo sería si hiciera algo, y concluye que no es capaz, no se ve capaz haciendo eso. Aparece una secuencia que se repite: primero la idea, la posibilidad de una actividad; en segundo lugar, el podrían pensar que... no agradar, no ser bueno, incapaz, concluye que es una porquería, su defecto. En este sentido la madre exige un imposible, además se siente responsable por el hermano y el padre.

Este es un momento en que David trae a sesión muchos recuerdos, su padre lo golpeaba cuando niño, pero también pasaba veladas con él en su estudio viendo películas, afición que posteriormente David había cultivado coleccionando videos de grupos de música. También dibujaba con él, sin embargo, a pesar de gustarle lo habría desechado por no ser lo suficientemente bueno. Este recuerdo es central, ya que da cuenta de un desplazamiento de los significantes paternos, desde el mantenido, encerrado, incapaz, etcétera, al coleccionista de videos, el dibujante. Este recuerdo se trabaja en sesión, dándole un lugar preponderante.

Asociado a este trabajo, aparece en él la idea de estudiar para camarógrafo, por esta razón este recuerdo y la posibilidad de estudiar, con todo lo que esto implica, salir, exponerse, etcétera, ponen término al primer momento del caso. El estudiar esta carrera le parece una buena posibilidad ya que “si trabajo tras la cámara estoy solo, nadie me ve”. Esta decisión trae sus dificultades, ya que, al igual que con los trabajos, pone en juego todos los motivos por los que en realidad es mejor no hacerlo. “Van a estar todos mirando, igual que cuando niño... Podría sentirme mal por no saber, verme como un tonto ante el resto”.

En relación al tipo de intervenciones hechas en esta época se introduce una intención o dirección en la línea de que pueda salir un poco de la casa, también de rescatar sus propios recursos; ante la tendencia de enjuiciarse en términos absolutos (las razones por las que alguien como él no es capaz de hacer nada), mis intervenciones giraban en torno a destotalizar estos absolutos. Los problemas que presenta para pedirle plata a la madre se solucionan disminuyendo la frecuencia de las sesiones, de dos a una sesión semanal, y bajando el costo por sesión, se intenta definir el lugar de la terapia como propio. Si bien las sesiones se desarrollan cara a cara, me preocupo de no mirar fijamente a David, ir recorriendo con mi vista distintos puntos de la consulta. En cierto momento de intensos deseos de muerte se da el espacio para poder hablarlo, de analizar la muerte como una posibilidad cierta, me parece que estos factores disminuyen la tensión durante la sesión, comienza a temblar y transpirar menos, puede hablar con mayor facilidad.

## **2º Momento**

### *El Camarógrafo*

A finales del año 2005, tomó la decisión de estudiar para ser camarógrafo. Cabe destacar que esta idea es resultado del ejercicio que presenta en torno a imaginar posibilidades de actividad y las razones por las que no podría hacerlo, finalmente estudiar para camarógrafo, implica “no perder otro año”. También responde a que comienza a aparecer la idea de pensar en carreras relacionadas con lo que llama “el crear una imagen”.

Al comienzo la carrera anduvo bien, en general los ramos teóricos le resultaban más fáciles, no obstante trae a sesión una serie de dificultades en relación al contacto con otros, se siente solo, no conoce a nadie, esto lo relaciona con el hecho de ser patético y aburrido, “tengo pánico a estar solo”, pero a la vez las situaciones de trabajo en grupo le resultan muy difíciles, “como que no se puede fallar”. Propone como tema de trabajo en sesión la confianza en sí mismo.

Presenta muchos problemas al tener que manipular las cámaras, al ser una carrera técnica debía ponerse la cámara al hombro y recibir órdenes del director a través de un audífono, escena bastante particular donde aparece él como el ojo de otro que mira, escuchando en su oído una voz que ordena y critica. Esta situación provocó las mismas reacciones que las evaluaciones en carreras anteriores, sus temblores llegaban a tal punto que las grabaciones no servían para nada. Esto de alguna manera confirma su incapacidad y retornan las ideas de culpa y autodenigración, ante lo cual vuelve a encerrarse en su casa. Una vez llegó incluso a pensar en visitar a unos brujos para poder explicar y solucionar su mal.

Es interesante poder distinguir un giro en sus problemáticas. El año anterior imagina que no puede por ser incapaz, por su defecto, ahora se enfrenta a no poder por el temor a hacerlo mal (la confianza en sí mismo) y un paso más allá, por el temor a verse ridículo frente a los otros. En este sentido, el temor a hacerlo mal es un “miedo a las burlas, a verme ridículo”, en sesión se pregunta “¿cómo sacarme esa idea de la cabeza?, la solución es responder a la exigencia sin verme inseguro”, “ante la mirada de los otros

no se puede fallar, esperan algo de mí, me cuestiona, espera que falle... me desearían, me sentiría culpable... miedo a quedarme solo”.

Si bien hay algunos “éxitos” en la carrera, en disertaciones teóricas le va bien, “me siento capaz, igual entretenido”, se trata de una carrera de mucha práctica y las situaciones en que tiene que grabar en vivo le resultan muy difíciles; incluso llega a tener una crisis de pánico cuando estaba al aire, “el hecho de no poder equivocarse, estar expuesto... me pueden dejar de tomar en cuenta para los trabajos, no sirvo”, “que los otros se equivoquen me relaja”.

La relación que mantiene con los otros sigue siendo conflictiva, pero aparece una actitud violenta hacia ellos, comenta que “la gente que me rodea me aburre”, como si sintiera rabia y molestia hacia el otro, “el resto me amenaza, me tiran tallas”. Aparecen nuevamente los recuerdos de cuando se curaba y peleaba con la gente en la calle.

Entra en un intenso conflicto, quiere dejar la carrera, “voy a tratar de terminar el año, si yo lo dejo mi papá se va a deprimir y yo también”. Se hace cada vez más fuerte la idea de cambiar de carrera, aparece la posibilidad de hacerlo de manera interna a post-edición. “En la casa mi papá y hermano me dicen que siga, pero mi mamá quiere que deje de estudiar”.

El cambio de carrera ocupó el espacio de sesión, la idea de perder otro año lo enfrenta a un nuevo fracaso, la tensión que siente al filmar y el trabajo en grupo son los principales motivos para cambiarse. Anteriormente, el tener cosas que hacer le permitía bajar la angustia, ahora aparece el acto creativo mismo problematizado, si lo que lo complica es el estar en grupo, responder ante el resto, al crear un trabajo está solo, el punto es cómo poder hacerlo, un producto más allá de la evaluación que posteriormente se haga de él, “me gusta crear, se pasa el tiempo rápido”. Este tema lo trabajamos en sesión, el crear como un espacio propio en contraposición con la crítica y su exposición.

El consumo de fármacos siempre fue conflictivo, de vez en cuando aparecía asociado al hecho de tener que depender de una pastilla para estar bien, es decir, en la línea de la autorrecreación, pero también en torno a supuestos efectos colaterales en torno al cuerpo, mareos, problemas para fijar la vista, etcétera. Este tema se trabajó en



sesión, de hecho hubo cambio de fármacos. No obstante, si bien reconoce que las pastillas le dan ánimo y bajan su ansiedad, cree que están a la causa de su bajo deseo sexual, por lo que comienza a idear un plan para dejarlas. En cierto momento las abandona bruscamente, lo que trae como consecuencia un aumento de los síntomas corporales y angustia. Finalmente, en un trabajo conjunto con el psiquiatra, logra retirarlos gradualmente, lo que de alguna manera deja en el tapete el tema del cuerpo y del deseo sexual.

### *El Sexo*

En general comienza a alejarse de los pocos amigos que aún mantenía, por esto llama la atención que David llegue a relatar que está pololeando, la conoció en una discoteca de Santiago frecuentada por jóvenes “punk”, no sabe explicar qué le gusta de ella, ni por qué está con ella, ni cómo fue que se pusieron a pololear, como que simplemente pasó. Reconoce que es linda, además, explica, hay que pololear ya que todo el mundo lo hace y si no es ahora podría quedarse solo.

La polola de David estudia derecho y además trabaja, situación que le complica un poco porque se siente menos que ella, pero en general lo pasa bien, se siente cómodo, en confianza, por lo que puede conversar y sentirse acompañado, pasa una semana con ella durante las vacaciones de verano. No obstante, después de un tiempo, comienza a quejarse de que se enoja mucho, de que nunca está conforme, siente que lo pone a prueba, ella lo molesta con que lo va a abandonar para irse con otro, tienen pocos acercamientos amorosos y no han tenido sexo.

Relacionado con esto mismo redefine la relación conmigo, comenta que la polola le cuestiona el venir al psicólogo, él de alguna manera lo defiende, define la función de la psicoterapia como un “darse cuenta”, “que es una ayuda y soy yo el que se esfuerza”, “es como un amigo pagado”, risas.

La relación con su polola se conflictúa, se enoja mucho, se pone dominante, lo pone a prueba, “no sé qué espera ella”, “nunca está conforme”, pasan horas hablando por

teléfono, se queja de que no puede cortar, le queda doliendo la oreja. En una ocasión bromea comparándola con uno de sus gatos, ella se enoja, “es por no estar solo... a lo mejor tiene razón... no le entrego lo suficiente”.

Relacionado a este problema comienzan a aparecer una serie de fenómenos corporales, una queja generalizada por el cuerpo, “se me cae el pelo, me estoy poniendo viejo, mi papá también es pelado, ella se debe sentir frustrada”, tiene una especie de alergia en la cara, como rosácea, además “fuerzo mucho la vista”, “pienso que puede ser el aire”, de alguna manera estos fenómenos siempre aparecen asociados a las demandas de su polola, “tengo que cumplir, me siento puesto a prueba”.

Es interesante que los fenómenos corporales disminuyen al momento en que aparece una inflamación en el pene, esto le permite a David justificar lo que le sucede como problema biológico, pero demora en ir a ver al médico, tendría que pedirle plata a la madre y prefiere no contar lo que le sucede. Cuando finalmente va, siente que el doctor no lo toma en cuenta, le da unos desinflamatorios, pero no sigue el tratamiento, el problema sigue estando, piensa que su organismo se defiende de algún virus, tendría bajas defensas.

Trae a sesión dos pesadillas, en la primera se está mirando el pene, “soñé que se me caía, era un monstruo con cara y rostro y me angustiaba”, se despierta angustiado. En el segundo sueña que su pene se seca y cae, no es doloroso, pero se asusta y llama por teléfono para pedir ayuda, se preocupa de no estar funcionando bien, de perderlo, finalmente va a buscar ayuda a la casa de un vecino de cuando era niño, “sin dolor, era el susto de perderlo. Era la preocupación de no estar funcionando bien”.

Recuerda una historia de este vecino de la infancia, “era la casa de una familia con una historia trágica, tenían un hijo down, se perdió y lo atropellaron, el papá era evangélico, el papá se volvió loco, se deprimió tanto que se mandó a cambiar. Eran amigos desde los siete años”, “qué será del papá, me llama la atención que se haya ido”. Finalmente abandonan ese barrio, “nos fuimos porque a mi mamá no le gustaba el barrio... habían unos vecinos que nos tenían mala, me daban susto, vivían como veinte personas... siempre pasaba asustado, tenía miedos nocturnos, a ver un muerto, era el

miedo a que apareciera... cuando me cambié al comienzo era feliz porque no tenía la pieza al lado de mis viejos. Se quitaron los miedos nocturnos... pero quedé solo”.

Una noche en una discoteca, un hombre pasa a llevar a su polola con un cigarrillo y se arma una discusión, ella le pide a David que la defienda, “tenís que ir a pegarle... no sé en realidad qué pretendía... es que me estaba poniendo a prueba, me podría pasar algo”, ante esto sintió un vacío en el estómago, una sensación rara, “miraba y sólo veía las siluetas de la gente, nadie me creía”. Al prenderse las luces la vista se le nubló, tuvo mareos y casi se desmaya.

Después de esto pasa algún tiempo en que prefiere no salir de la casa, vuelven las ideas de culpa, se agravan los conflictos con su polola, “me molesta con que va a estar con otro... me molestó delante de mi mamá”. Está en la casa y se levanta tarde, la madre le lleva el desayuno a la cama, se siente mal por esto, “me hacen favores y yo no tengo cómo devolverlos... Siento que se repite la historia de mi hermano y papá... Mi hermana me molesta, me pone en ese lugar... En el futuro tengo que pagar algo... Más que culpable, ya que mi viejo no respondió, responderle yo”.

Pone en juego sus problemas para excitarse, lo asocia a lo que ella espera, a las expectativas de ella, al comienzo se “anima”, pero no le dura mucho, comienza a pensar que ella está frustrada por su culpa, le preocupa sobremanera el no poder excitarse, pero en términos de no ser capaz de responderle a su polola, ya que él simplemente no tiene ganas. Lo formula de la siguiente manera: tiene ganas de tener sexo, pero no puede porque no tiene ganas. Se trabaja en sesión definiendo qué es lo que al comienzo lo anima, es el hecho de verla, su imagen, pero a ella no le gusta mostrarse, prefiere apagar la luz. “Me dan ganas de contarle a mi vieja. Mejorar el estado de ánimo, el deseo”. Se angustia.

Finalmente va al urólogo quien le recomienda viagra, pero olvida llevarla cada vez que la necesitará. “Está en juego la hombría, la escondí para que ni mi viejo ni mi hermano la vean”. De vuelta de un fin de semana largo relata que la toma, fue un sábado en la noche y no le pasa nada, sólo el lunes por la mañana sucedió, tuvieron sexo durante cinco días, que es el tiempo que según David duró el efecto del viagra, durante cinco días

no tuvo problemas con su “ánimo”, no fue una erección constante, pero pudo tener sexo cuantas veces quiso sin agote físico, no obstante al quinto día tuvo de pronto la impresión de que esto acabaría y así fue, lo que le trajo intensos sentimientos de ruina.

Esta crisis fue bastante severa, aparecen ideas delirantes en relación a sus compañeros, sentía que lo depreciaban, que le tenían mala, “deben pensar que no me junto con ellos porque me caen mal, a mí en general la gente me aburre, no me deben tener buena, me molesta que me critiquen... culpable de ser así... salgo a la calle y siento que van a pasar cosas... no quiero saber de nada”.

### *La Post-Edición de la Imagen*

Retomando el tema de su carrera, logra cambiarse a post-edición a comienzos del año 2007. Ya que camarógrafo no resultó, puede ser otra actividad relacionada con el tratamiento de las imágenes. Post-edición es una actividad interesante, ya que trata sobre el trabajo creativo que se puede hacer sobre una imagen previamente establecida, carrera que estudia hasta el día de hoy, con resultados bastante buenos.

En sesión pone en juego problemas que tiene para terminar los trabajos, los hace a última hora, aparece un recuerdo de la infancia en que le gustaba dibujar historietas, pero lo desechó, “me cuesta terminar”. Trabajamos en torno a una serie de asociaciones relacionadas con el crear y su proceso, el “trabajar la imagen”, si bien una de las razones por las que decidió cambiarse de carrera era la posibilidad de trabajar solo, el estar en grupo le incomodaba, la soledad lo confronta a la pérdida, “estoy distanciado de todo el mundo, solo... perder amigos”. Trabajamos el tema de los amigos, “un amigo es a quien le gustan las mismas cosas... el humor”. Siente que la mayoría de sus compañeros sabe más que él, a veces prefiere no salir, aumenta su exigencia y angustia, siente miedo a no ser tomado en cuenta. En general no queda conforme con sus trabajos.

Frente a los problemas que más arriba se describen con su polola, David baja su rendimiento en la carrera, anda pesimista y con angustia, “no he editado nada, ando desanimado, como que puedo y no puedo... mi polola critica que no haga nada”.

Aumenta la rosácea, comenta que el papá también tiene rosácea, “mi viejo tiene toda la cara roja de tensión”. Se siente incómodo, tiene bochornos de calor y puntadas en el cuero cabelludo.

Viene una época de exigencia en la carrera, teme hacerlo mal, se trabaja en sesión, “con la cámara era todo en tiempo real... ahora si me equivoco lo deshago y lo hago de nuevo, tengo la posibilidad de corregir”. En algunos trabajos es bien evaluado, “tengo las herramientas (programas), puedo ser profesional”. Llama su atención el hecho de poder regular la imagen y la línea de tiempo, el traslucirse, utiliza efectos de transparencias que define como raras, “puedo crear yo mi punto de vista”.

En algunos trabajos mezcla imagen con sonido logrando crear un “ambiente”, “me recuerda el hecho de hacer canciones y dibujos... cuando niño hacía dibujos sangrientos, incoherencias... estoy quedando más conforme... construcción de historia e imagen”.

En cierta ocasión pierde tres veces su trabajo por problemas con el computador, le da rabia, casi rompe el computador, termina haciendo a última hora todo, pero finalmente la gente lo felicita por su producto, esto permite trabajar en la sesión la creación como improvisación.

En relación a una presentación comenta “apagaron la luz, no les veo las caras mirándome, logré darle coherencia a la imagen, fotos estáticas, logré hacer una historia... se lo raptan y se lo llevan... menos mal que nadie entendió”.

Posterior a la severa crisis después de haber tomado viagra, David presenta la siguiente construcción: “No he editado casi nada... las expectativas tendrían que dejar de molestarme... voy a tratar de inventar algo o si no, no voy a hacer nada”, de esto resulta su trabajo final, un “fotometraje”. Presenta una secuencia de cuadros al modo de una historieta, está ambientada en un edificio antiguo como una iglesia, con estatuas, “es como un escenario sin gente, es un mundo irreal”, la protagonista es una mujer en diversas situaciones, la persiguen fantasmas con picota, después aparece con alas mirando el mar, luego arranca de un hombre que le dispara. Uno de estos cuadros lo define como “sin sentido”, hay agua y una mujer en un balcón que se va a tirar, pone un “paraguas para centrar un elemento”. El cuadro siguiente, que es el que finalmente

expone, consiste en “una mina que va a volar, hay pilares en redondo, segmentado por colores, la mina en el centro y rectángulos”. La historia continúa “con una mina en un balcón con un gato, es un balcón sólo por contraste con el cielo”, “el resto no me interesa”, por lo que el fotometraje queda sin terminar.

En su familia continúan los conflictos, relata una pelea en la casa por causa de su sobrino, ya que es muy "demandante". La hermana tiene un ataque de histeria, le pega a la mamá y por este motivo el papá a la hermana. Él por su parte ha pensado en trabajar durante el verano “más que nada por mi vieja... mirar desde afuera, no desde mi punto de vista y tratar de aliviarles la carga”. Celebra su cumpleaños, pensó que no iba a ir nadie, pero llegó mucha gente, no toma alcohol, y celebra hasta las 12:00. Impresiona conforme y tranquilo.

Al iniciar el año 2008 comenta que está con problemas de plata por lo que acordamos que llamaría cuando pudiera venir, si bien llama un par de veces, luego suspende, a pesar de comentarle que podríamos reevaluar el precio. Unos meses después me llama para preguntar si me puede entrevistar para un trabajo de la universidad que trata sobre la esquizofrenia, me quiere grabar, ante lo cual le recomiendo a una colega (a quién finalmente entrevista) y le indico que prefiero que este espacio sea para trabajar en psicoterapia. Al día siguiente me llama para pedir una hora, la cual suspende un par de días después...

## 2.- EL CASO EN SU ESTRUCTURA

### *Del Lado del Otro*

La importancia de definir una estructura clínica está presente desde los inicios del psicoanálisis. Independientemente del período de desarrollo de su teoría, podemos encontrar en el modo en que Freud trabaja sus historiales clínicos, una constante búsqueda del mecanismo psíquico fundamental que está en juego a la base de los fenómenos que sus pacientes presentan.

En el análisis del caso Schreber (Freud, 1986), por ejemplo, es minucioso en recabar antecedentes biográficos que den cuenta de las circunstancias que pudieron desatar su enfermedad, de hecho indica que interpretar dichas circunstancias es igualmente válido para hacer inteligible el caso que trabajar sobre el material que ofrece su delirio; Freud finalmente escoge esta última vía dada la riqueza del material que Schreber deja. Es así como llega a la conclusión de que a la base de la paranoia existen dos factores, el complejo paterno y la fantasía de deseo homosexual. Ambos participarían del conflicto en que entra el sujeto ante ciertas circunstancias de su vida, que en el caso de Schreber son el asumir el cargo de presidente del Superior Tribunal, la muerte del hermano y padre, la imposibilidad de tener hijos, su relación con Fleschig, entre otras.

Es interesante cómo se produce una suerte de desplazamiento en el análisis, desde la singularidad del caso, ya sea su delirio o las circunstancias de su vida, hacia los mecanismos psíquicos fundamentales que organizan los elementos que el paciente trae a sesión. Esto le permite referirse, desde la singularidad de Schreber, a la paranoia en general; el análisis estructural posibilita, en definitiva, generar conocimiento desde el caso único.

Lacan, si bien hace propios los aportes de las escuelas estructuralistas francesas de su época, es heredero de esta orientación. Cada una de las estructuras clínicas que propone se distinguen por el mecanismo psíquico fundamental que organizará de diverso





límites que clásicamente han encontrado las terapéuticas de la psicosis, en la línea de la resistencia que se encuentra frente a un narcisismo que se cierra a toda intervención, y que muchas veces lleva a tratamientos radicales con todo el costo subjetivo que ello trae.

Por lo tanto, en un primer acercamiento a la clínica, nos encontramos con que en la psicosis hay un Otro; el sujeto psicótico es sujeto del lenguaje. En este sentido, los movimientos que el paciente haga a partir del encuentro con un analista dependerán, a mi entender, de lo que le suceda al enfrentarse a un Otro que no lo ubique como siempre lo ha hecho. Volviendo al caso, se abre la pregunta acerca de qué Otro se trata, para de este modo lograr ubicar desde dónde se sostiene el sujeto y la posición que el analista deberá asumir.

Llama la atención cómo David, desde un primer momento, hace referencias a un Otro que observa, que lo pone a prueba, incluso que podría burlarse de él. En la primera entrada a sesión se delimitan fenómenos de esta índole en relación a mí; no logra sostener la mirada, se mantiene mirando el piso. Es interesante apreciar que aparece una constante en sus referencias al Otro; en todas las situaciones que vive se enfrenta a lo mismo, el Otro social ("todos estaban enojados conmigo"), amigos, mujeres, colegio, etcétera.

Esta constante aparece más delimitada y con mayor fuerza en sus descripciones al referirse al Otro materno: ella es una mujer que aparece dándolo todo, soportándolo todo, incluso a él; lo evalúa, observa, vigila. Es una madre que incluso posee un saber mágico sobre él; le lee los números de su nombre. En definitiva da cuenta de un Otro absoluto, siempre presente; hasta en la intimidad de su encierro hay peluches que lo observan.

Ciertamente a David le concierne este saber materno, por eso pregunta, y es desde él que intenta ubicar la consistencia de su nombre y las directrices que den cuenta de su propia existencia; es la nominación la que queda cuestionada, no hay que olvidar que asocia este saber al hecho de tener una maldición, léase mal-dicho. Frases en la línea de no tener el perfil, no lograr imaginarse, hacerse golpear, descartarse, sus ideas suicidas, eventos que no recuerda, donde ya la mente no la domina y simplemente grita o cae al piso revolcándose, van en esta dirección. David no llega a sesión comentando por ejemplo, "dado que para mi familia, pareja, jefe, padres, ocupó un lugar (hermano mayor,

padre, hijo, trabajador, etcétera), ya no sé qué quiero, no tengo sentido, no sé qué es mío y qué no, no sé quién soy”. David llega más bien a dar cuenta de una situación más dramática o límite, por decirlo de algún modo; no hay imagen que lo sostenga, está a punto de desaparecer, en el horizonte, a un paso de descartarse en un acto suicida.

### *El Edipo*

David despliega, en esta insistencia discursiva sobre su madre, referencias a su padre, el que aparece en su discurso pero invalidado, no por David, quien lo busca incesantemente, sino por la propia madre. La conclusión a la que David llega, sobre que "ella se ha arrepentido de haber amado al padre", da cuenta de esto.

Es interesante el recurso al padre que David manifiesta; abundan las referencias a cuánto se parece a él, pero es esta misma similitud la que no le permite movilidad. Esta presencia del padre en su relato podría hacer pensar en una problemática edípica, sin embargo no aparece –como lo haría si esto fuera así– un ideal construido a partir de él, sino más bien David adquiere un tono de sentencia al referirse a su padre; al ser como él no existen alternativas a su situación. En este sentido, ya nos acercamos a la particularidad simbólica de la estructura. Lacan (2002), en su seminario sobre las psicosis, lo plantea del siguiente modo:

Supongamos que esa situación entrañe precisamente para el sujeto la imposibilidad de asumir la realización del significante padre al nivel simbólico. ¿Qué le queda? Le queda la imagen a la que se reduce la función paterna. Es una imagen que no se inscribe en una dialéctica triangular, pero, cuya función de modelo, de la alienación especular, le da pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario. (p. 291)

David se parece a su padre. Más avanzado el caso reaparecen insistentemente ideas en esta línea: pierde el pelo igual que él, la rosácea es la misma, etcétera. Se avergüenza de él del mismo modo en que se avergüenza de sí mismo. Sin embargo, a partir de su relato, uno podría pensar una suerte de rivalidad entre los padres, lo que permitiría definir

alguna posición de éste, pero no es así: este padre tiene un lugar para la madre pero para recibir sus críticas; es un hombre que no aporta en el hogar, aparece deprimido, encerrado en la pieza. Es decir, el relato de David se encuentra en la línea de lo que Lacan (2008) describe: "[...] la relación ternaria del Edipo no está del todo omitida, puesto que la reverencia de la madre se ve allí como decisiva, se reducen a la rivalidad de los dos progenitores en lo imaginario del sujeto" (p. 553).

Los significantes que David usa para definirse a sí mismo no vienen del padre, es la madre quien define al padre de este modo; no hay tres en este drama edípico, está la madre, el padre y David igual al padre. David define su situación de manera clara y tajante: "a veces pienso que mi mamá se va a morir y nos vamos a quedar huérfanos mi padre y yo". En este sentido, aparece una rivalidad entre la madre y el padre, pero no con un padre en su función simbólica; se trata de una madre que ha sacado a su familia adelante sola, en última instancia puede entenderse como víctima de una vida dura, quizás heroína, pero en ningún momento aparece en falta dando un lugar posible a la operación simbólica de la metáfora paterna:

Sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera, del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley. Aún más allá, la relación del padre con esa ley debe considerarse en sí misma (Lacan, 2008, p. 553).

¿Qué relación guarda este padre con la ley? Completamente invalidado, aparece más bien como impotente, frente a ciertos conflictos familiares cae en crisis (pierde la memoria y se encierra al saber que su hijo repite de curso). Incluso en el momento en que podría aparecer algo del orden de la ley, cuando David recuerda que es golpeado por él en la infancia –práctica del todo criticable, sin duda, pero desde la cual se podría interpretar un conflicto del propio padre con la ley– el relato se detiene ahí; no es un castigo por algo que se hizo mal o por no cumplir con un deber; son sólo golpes. Aparece más bien la figura del semejante, el hermano con el que se corre el riesgo de quedar huérfano si la

madre muere. Si hay algo del orden del deber no viene desde el padre, es la madre quien pide y ordena.

"Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva en que, al llamado del Nombre-del-Padre, responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más que compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo" (Lacan, 2008, p. 533). En esta línea, David es muy lúcido en el modo en que presenta su problemática. En una frase especialmente reveladora que trae a sesión, "no estar solo frente a otro que quiere algo de mí, no tener a alguien que me salve o ayude", hace un llamado que únicamente encuentra como respuesta un agujero, quedando atrapado en efectos imaginarios, "me descuadro". Sin forzar mucho los conceptos, es posible pensar en un primer momento de simbolización o de ingreso del significante logrado, la presencia y ausencia de la madre. El problema es que a esa ausencia no viene un significante (Nombre-del-Padre) que permita localizar en la madre un deseo, segundo momento de la simbolización y destino neurótico, que por efecto metafórico permita al sujeto ubicarse en un lugar, una significación, lo que Lacan llama significación fálica. De este modo, estamos frente al mecanismo psíquico fundamental que define la estructura psicótica, a saber la forclusión del Nombre-del-Padre:

La Verwerfung será pues considerada por nosotros como preclusión (entiéndase forclusión) del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica. (Lacan, 2008, p. 534)

Ahora bien, lo delicado de la situación de David es que justamente está en posición de hacer ese llamado, en sesiones deja claro cómo intenta recurrir a ese segundo momento que lo salve, intentos que al menos encuentran respuesta vía un sostenerse en recursos imaginarios. El problema es que el enganche imaginario falla, ya sea porque el llamado deviene, sin significante, en puro grito, o porque a ese llamado efectivamente llega el padre, "me vio mi papá, me retorció en el piso como si estuviera poseído".

¿Es el momento del desencadenamiento de la psicosis de David? Según Lacan (2008), "para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, verworfen, precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto" (p. 551). Si bien hay elementos en el discurso de David que podrían hacer pensar en un delirio (llega a proponer que tiene una maldición sobre él, por ejemplo, un Karma o espíritu maligno) no aparece un desencadenamiento del significante en lo real, donde el sujeto se arroja sin límite en el camino del delirio. Estas ideas, más bien, tienden a perder consistencia, quedan pendientes en su discurso. David, sin duda, da cuenta de la tensión presente en este enganche imaginario, y encontramos significantes de orden ideal que pueden explicar dicha tensión: ya ha terminado el colegio, debe estudiar o trabajar:

Aun así es preciso que ese Un-padre venga a ese lugar donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir, yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce (Lacan, 2008, p. 552).

¿Es quizás el momento previo, el de la psicosis no desencadenada? David presenta fenómenos que recuerdan al Schreber de la primera enfermedad, al momento donde Freud (1986) destaca el conflicto o lucha, para dar cuenta del enorme costo psíquico que para el sujeto implica el enfermar, en contraste con el delirio, donde la personalidad se restituye casi por completo ya que resuelve el conflicto por su vía. Por lo tanto, ¿se encuentra David en una posición donde en cualquier momento puede llegar ese Un-padre al modo de Flechsig? o, ¿estamos ante la presencia de cierto mecanismo al que David recurre y que le posibilita cierta estabilidad?

### *Del Lado del Sujeto*

Llama la atención cómo en Lacan aparece predominantemente el Otro y su estructura, ya que será desde ahí, como antes se dijo, que el sujeto podrá incluso cuestionarse su lugar en el mundo y la propia existencia. Pero, en consecuencia, ¿qué queda del lado del sujeto?, una vez que definimos un Otro en el que no hay lugar al Nombre-del-Padre, cómo se afecta el sujeto, y frente a esa afección qué hace, qué construye. En definitiva es una pregunta por la subjetividad.

La respuesta de Lacan en "De una cuestión preliminar..." va en la línea de suplir esta falla simbólica a través del delirio, propuesta en extremo interesante, ya que será a través del lenguaje, del delirio entendido como una actividad lenguajera, cómo el psicótico superará una falla que encuentra en el mismo lenguaje. David presenta ideas que podríamos calificar de delirantes (la maldición, el Karma, su defecto), sin embargo, como antes se dijo, dichas ideas no insisten en su relato.

### *El Fenómeno Elemental*

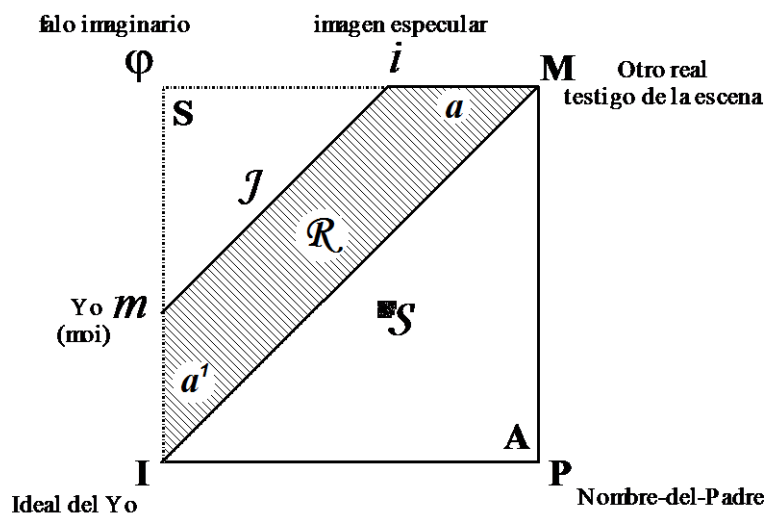
Llama la atención, no obstante, su más antiguo recuerdo, aquella noche en la que sus peluches y juguetes lo miran, quedando en evidencia su defecto. Esto sí insiste, no como recuerdo, pero sí en el sentido de que se ponen en juego todos los elementos que cruzan la problemática de David, a saber, una mirada omnipresente a la que hace frente con una imagen defectuosa ("no tengo el perfil, no me imagino, se podrían burlar", etcétera), experiencia cruzada por una certeza abrumadora. Sin duda estamos frente a un fenómeno elemental, Lacan (2002) en su seminario sobre Las Psicosis lo describe del siguiente modo:

Lo que está en juego no es la realidad [...] Pero, a diferencia de un sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego –desde la alucinación hasta la interpretación– le concierne. En él no está en juego la realidad, sino la certeza [...] Esta certeza es radical [...] Esto constituye lo que se llama, con o sin razón, fenómeno elemental (pp. 110-11).

Fenómenos de este tipo abundan en el caso, y detectarlos tiene una importancia diagnóstica, ya que ellos contienen las características de la estructura, de hecho el delirio mismo es un fenómeno elemental. Sin embargo, es esta condición estructural del fenómeno elemental, por decirlo de algún modo, la que revela su real importancia clínica, ya que permite dilucidar cada uno de los elementos que están en juego en la problemática del paciente, insertos en la estructura.

Se trata de la mirada y el defecto de la imagen: defecto que lo deja al borde de "caer" a la mirada del padre que lo ve alcoholizado, caer por el marco de la ventana cuando grita, "me descuadro", sin marco imaginario que lo sostenga, o cuando al prenderse las luces de la discoteca la vista se le nubla, se marea y casi cae desmayado. La imagen no es suficiente, ya que estamos, como antes se ha dicho, en el primer momento de la simbolización, el de la alienación especular, pero sin que exista el segundo momento donde opera la función fálica, sin el marco entregado por la metáfora paterna. El borde, el caer, el descuadre del marco, hacen resonar con particular nitidez la noción de inconciente como "otro escenario" ya destacada.

De este modo Lacan va definiendo en "De una cuestión preliminar..." los dos elementos que sostendrán el campo imaginario y la realidad del sujeto —el falo imaginario y el Nombre-del-Padre entendido como lo que hace ley en el Otro—, ambos consecuencia de la operación simbólica de la metáfora, metáfora que falla en las psicosis.



## *Esquema R*

Es esta ausencia del falo imaginario la que repercute en los fenómenos imaginarios y de la psicosis. El trazo M-i del esquema permite comprender el estrago especular que puede sufrir el psicótico al no contar con el prendido que hace de la imagen el falo: es la regresión al estadio del espejo, donde se juega, justamente, la unificación del cuerpo. A este respecto, Lacan (2008) dice:

Este otro abismo, ¿se formó por el simple efecto en lo imaginario del llamado vano hecho en lo simbólico a la metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitiría para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo? (p. 546).

Es por esta razón por la que el delirio estabiliza a Schreber, ya que opera justamente en esta falla; aparece el goce narcisístico de Schreber enfrentado al espejo, donde se reconoce como mujer, su emasculación. Esto le permite resolver, vía el delirio, la insuficiencia de lo especular, ya que logra dar unidad a la imagen por la vía de ser una mujer en el espejo, y consistencia al cuerpo por el goce narcisista implicado en el convertirse en mujer. Esto resuelve también el llamado a la posición sexuada en ausencia de la significación fálica:

[satisfacciones] que le da su imagen en el espejo, cuando, revestidos de los tiliches del atuendo femenino, nada, nos dice, en lo alto de su cuerpo, le parece de un aspecto como para no convencer a todo aficionado eventual del busto femenino [...] Con lo cual conviene ligar, creemos, el desarrollo, alegado como percepción endosomática, de los nervios llamados de la voluptuosidad femenina en su propio tegumento, concretamente en las zonas donde se supone que son erógenos en la mujer. (Lacan, 2008, p. 544).

¿Es posible hablar de un empuje a la mujer en David? Es interesante traer a colación aquí, esta sentencia materna al sacarle los números de su nombre, "me preocupo mucho de la imagen", rasgo que salta a la vista en un primer encuentro con David: cultiva un estilo, pero continúan siendo identificaciones equivalentes a las que mencioné en relación



al padre, que implican un goce narcisístico; se preocupa mucho, lo concierne su imagen en el espejo, pero está lejos de convertirse en mujer. Según Lacan (2008),

Aquí la identificación, cualquiera que sea, por la cual el sujeto ha asumido el deseo de la madre desencadena, si se tambalea, la disolución del tripié imaginario [...] Sin duda la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto de que, a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres. (p. 541).

En este sentido, podemos ver que abundan en el caso fenómenos del cuerpo que pueden comprenderse en la línea de la tensión que provoca la disolución inminente del tripié imaginario. Hay una problemática, sin embargo, que llama especialmente la atención: todo el relato que David trae en torno al pene en el momento en que se ve enfrentado a la posibilidad de tener sexo con su polola. Se podría pensar que se abren aquí fenómenos de diferente orden, por un lado los sueños –el pene que cae y el monstruo que lo mira– y por otro lado la inflamación. Hago esta distinción ya que en los sueños al menos reaparecen nuevamente los mismos elementos, la mirada y la imagen.

¿Es la inflamación un fenómeno en que se conjugan también estos elementos? Uno podría pensar en un defecto de la imagen en el sentido de la interpretación que David hace de lo que le sucede al pene; es una inflamación, no un pene erecto, esta inflamación no es imagen de la potencia fálica masculina, aparece más bien un órgano que se inflama, el cual hay que llevar al médico, especialista en las afecciones de los órganos del cuerpo. Es en este orden en el que el cuerpo entra en tensión frente a los pedidos de su polola, no un cuerpo atrapado en la problemática especular. Lo que sí queda en el ámbito de lo especular es el pololeo mismo; es porque otro pololea que él pololea, es porque otro tiene sexo que David tendrá sexo, lo que lo lleva a formularlo de un modo casi irónico: tiene ganas de tener sexo, pero no puede porque no tiene ganas.

No hay que olvidar que es esta inflamación la que le permite a David no tener relaciones, a diferencia de un pene visto como erecto. Llama la atención que los fenómenos corporales que sí se pueden adjudicar a la desestabilización imaginaria (entendidos como el recurso a lo especular), la caída del pelo, la alergia en la cara y el

forzar mucho la vista, disminuyen al inflamarse el pene. Esto orienta a pensar que esta es una solución de otro tipo, es como si David lograra poner un pene inflamado entre él y su polola. De todos modos, no se encuentran elementos que permitan pensar en la emasculación; si es que existe algo del empuje a la mujer, iría más bien en la línea de que a David no le falta nada, de hecho le sobra, el pene se seca y cae sin dolor.

### *El Desenganche Especular*

Toda esta elaboración que ofrece David ejemplifica con una fuerza particular la ausencia en las psicosis del aparataje metafórico que le permita simbolizar el sexo en términos de la diferencia y, por lo tanto, la relación sexual marcada por un deseo. La castración se encuentra forcluída y retorna desde fuera, en lo real, como un pene inflamado; su sequedad y caída es, en este sentido, una castración real. Sin embargo, mediante un artificio, una intervención desde lo real –el viagra–, logra tener sexo, pero el falo queda igualmente eludido, de hecho la descripción que David hace, resuena más bien a un evento maníaco, sin falta; durante cinco días pudo tener sexo sin agote físico, con su consecuente crisis que lo lleva nuevamente al encierro.

Esto arroja luces sobre las condiciones necesarias para que este tipo de fenómenos tengan lugar. Cada vez que David es llamado a una posición de Padre se produce el desenganche del recurso especular: Padre cuando va a tener sexo, Padre cuando debe proteger a su polola, Padre cuando tiene que estudiar o trabajar, cuando hay que pagar una deuda, responder a una evaluación. Me refiero a posición de Padre como el lugar donde tendría que operar una significación fálica; el sujeto es convocado a una posición tercera, donde es llamado el significante forcluído. Este es el sentido de la operación simbólica de la metáfora paterna, que permite que el neurótico, desde una posición femenina reprimida, por ejemplo, pueda pololear con una mujer; hay flexibilidad, por decirlo de algún modo, formación de compromiso, donde el costo a pagar es el retorno desde lo reprimido en el síntoma. Pero el psicótico forcluye, quedando atrapado en la problemática especular, donde el narcisismo a su vez, en el sentido del mito, lo confronta

a la muerte, dada la prematuración del nacimiento. Tomemos aquí un esclarecedor ejemplo de Lacan (2008):

[...] ‘cadáver leproso que conduce otro cadáver leproso’ (S.92-VII), descripción muy brillante, preciso es admitirlo, de una identidad reducida a la confrontación con su doble psíquico, pero que además hace patente la regresión del sujeto, no genética sino tópica, al estadio del espejo, por cuanto la relación con el otro especular se reduce allí a su filo mortal. (p. 543).

Filo mortal, en efecto. David se confronta a la muerte cuando sube al techo con la intención de tirarse, al "descartarse" haciéndose golpear en las fiestas, pero sobre todo asociado a la madre, "acuchillar a los gatos de mi madre" para así no dejarla con el peso de ellos. Pero por otro lado existe el temor de alejarse de ella, "por protección quedarme ahí para siempre", dependencia especular dada por la prematuración vital; la madre lo sostiene, de ahí el peso, en la alienación a la imagen, pero esto mismo lo confronta a su inminente muerte: "tenía miedos nocturnos, a ver un muerto, era el miedo a que apareciera", relata David en torno al recuerdo del niño down, su doble especular, quien se pierde y lo atropellan (es interesante en este mismo recuerdo la referencia al padre deprimido y loco).

### *El Delirio*

Preguntarse por la existencia de un delirio en el caso se justifica dado la presencia del segundo momento lógico que aparece presentado en la construcción. Tanto Lacan como Freud, como antes se dijo, apoyan la idea de que el delirio aparece en la dirección de una estabilización, de la resolución del conflicto. Impresiona que David, a partir de ciertas operaciones en la transfrencia, que más adelante explicitaré, comienza a traer material nuevo, distintos modos de abordar los mismos elementos que ya presentó, a saber, el estudiar para camarógrafo, en un intento, a mi entender, de lograr mayor estabilidad.

Colette Soler (2004, pp. 129-30) ofrece una esquematización de la metáfora delirante propuesta por Lacan en "De una cuestión preliminar...", que puede servir para

poner en juego este material nuevo y así compararlo con la función del delirio. Plantea que la estabilización en la psicosis se puede comprender en dos niveles, por un lado, la suplencia en términos de lo simbólico y por otro, el límite al goce. En términos de lo simbólico indica que la suplencia se logra al hacer advenir el Ideal en el lugar del Nombre-del-padre (I/NdP) y la significación de la feminización de Schreber en el lugar de la significación fálica (M. de Dios/ $\Phi$ ). Esta última metáfora haría de función de límite, ya que el delirio se enmarca de manera más precisa, se parcializa.

Cuando David estudia, podríamos pensar, haciendo el ejercicio de aplicar la metáfora delirante, que al lugar del NdP ubica el significante camarógrafo (camarógrafo/NdP) y al lugar del falo, elidido en las psicosis, es posible situar el ojo, ya que es como ojo del Otro, que logra mirar la escena a grabar (ojo/ $\Phi$ ). No obstante, esto no lo estabiliza, sino que, por el contrario, comienza a temblar, sus grabaciones no sirven.

Hagamos el ejercicio con otro momento del caso. Cuando toma viagra, hay un problema en la constitución misma de la metáfora delirante, se cumple que al lugar del NdP adviene la virilidad, el hombre que tendrá sexo, pero al lugar del  $\Phi$  David interviene con el viagra desde lo real. En este sentido, David cumple con el Ideal desencadenándose el estado maníaco, cinco días de sexo sin agote, pero con la consecuente crisis, crisis que se logra comprender dado que la metáfora queda incompleta. Algo similar sucede en la discoteca, sólo que aquí donde es llamado o implicado el NdP no hay Ideal con el cual responder, desencadenándose los fenómenos corporales.

Pero, ¿por qué en la metáfora del camarógrafo, aparentemente lograda, igualmente se desestabiliza? Es posible pensar, y con justa razón, que ser el ojo no es lo mismo que ser la mujer de los hombres; no obstante, desde el caso, hay algo que igualmente queda fuera, que no cabe, por decirlo de alguna manera, en la metáfora delirante y que no permite su operación. Son los objetos, la voz que critica y ordena al oído, que se presenta en el grito desde la ventana, pero por sobre todo la mirada, omnipresente en el caso. Lacan (2002), en su seminario de Las Psicosis, al referirse a la represión y formación de compromiso en la neurosis, plantea: "Defensas como éstas no son suficientes en el caso de la psicosis, y lo que debe proteger al sujeto aparece en la

realidad. Éste coloca fuera lo que puede conmover la pulsión instintiva que hay que enfrentar" (p. 290). Y más adelante incluso comenta: "Podemos también formular la pregunta en sentido inverso, a saber: ¿qué ocurre cuando la verdad de la cosa falta, cuando ya no hay nada para representarla en su verdad, cuando, por ejemplo, el registro del padre está ausente?" (p. 291).

Si el Nombre-del-padre, un significante, es el único modo de velar la cosa, se podría hipotetizar que la función del análisis debiera consistir en implicar al paciente en un trabajo hacia el delirio, perspectiva arriesgada, pero además David abre más bien una pregunta por lo vocacional, por el trabajo, un hacer. El trabajo que trae a análisis no va en la línea de generar un delirio, estas ideas de hecho pierden consistencia, como antes se dijo; David se implica en una actividad, se confronta con la mirada y la voz en un hacer. En este sentido, ¿estaría condenado a la desestabilización?

En "De una cuestión preliminar..." aparece un pie de página agregado en 1966, que quizás permita echar luces sobre esta particularidad del caso. Lacan (2008) hace referencia, esta vez, al fantasma y la función del objeto *a* como sostén del campo de la realidad. Esta indicación da cuenta de un giro en la clínica lacaniana, desde la predominancia de lo simbólico, hacia una clínica orientada a limitar goce, lo que abre un campo nuevo de reflexión en torno al trabajo que el psicótico hace para enfrentar la enfermedad:

Ubicar en este esquema el objeto *a* es interesante para esclarecer lo que aporta en el campo de la realidad (campo que lo tacha). Por mucha insistencia que hayamos puesto más tarde en desarrollarlo-enunciando que este campo sólo funciona obturándose con la pantalla del fantasma [...] Es pues en cuanto representante de la representación en el fantasma, es decir como sujeto originariamente reprimido, como el \$, S tachado del deseo, soporta aquí el campo de la realidad, y éste sólo se sostiene por la extracción del objeto *a* que sin embargo le da su marco (p. 530).

Es éste otro terreno, ya que orienta la atención hacia el objeto *a* y el fantasma. Jacques-Alain Miller (1993, pp. 19-20), en su conferencia sobre la lógica de la cura del pequeño Hans, muestra cómo en la neurosis el intento de limitar goce gira en torno al problema

que el niño presenta al enfrentarse a la castración femenina, al Deseo de la Madre. Por esta razón el trabajo del neurótico, en análisis, se constituye como una construcción del fantasma, es decir, el fantasma como respuesta o solución posible a la relación de la madre con su falta. Es en este sentido que uno podría pensar el trabajo de la psicosis teniendo una dirección, desde una relación mortificante con el Deseo de la Madre, hacia la construcción no de un fantasma, dada la forclusión de la castración, sino de una invención que logre de igual modo limitar goce.

En Schreber es posible encontrar algo de esta índole; a través de su feminización es el objeto del Otro, es la mujer con la cual Dios copulará en el futuro; copulación aplazada. Este aplazamiento resuena al fantasma neurótico, en el sentido del objeto perdido que relanza el deseo, dado un encuentro imposible; pero ya estamos nuevamente en el terreno del delirio.

La noción de objeto *a* abre un nuevo campo de reflexión clínica en torno al caso. Incluso antes de articularlo en la teoría, se podría decir, por ejemplo, que David se identifica al objeto, ya que a todo momento hace referencias al caer, se pierde, es desechado, se hace golpear; por otro lado, permitiría acercarse también al rasgo fóbico que presenta, no hay que olvidar que este es su diagnóstico de entrada a análisis. Por esta razón, y siendo fiel al modo de trabajar la teoría, a saber, desde la clínica, quisiera hacer un pequeño paréntesis en la reflexión teórica, para utilizar sin más la noción de objeto en el caso, específicamente en torno a la transferencia, ya que permitirá situar el objeto clínicamente, para enlazarlo teóricamente en el apartado siguiente sobre el hacer y la mirada. De esta manera se respeta también el orden lógico de la construcción del caso, ya que el segundo momento es consecuencia de ciertos movimientos en la transferencia.

### 3.- LA POSICIÓN DEL ANALISTA

Lacan, en "De una cuestión preliminar..." desarrolla algunas indicaciones sobre la transferencia:

No cabe duda de que la figura de Fleschig, en su gravedad de investigador [...] logró suplir el vacío bruscamente vislumbrado de la Verwerfung inaugural ('Kleiner Fleschig! ¡Pequeño Fleschig!', claman las voces). Por lo menos tal es la concepción de Freud, en cuanto que designa en la transferencia que el sujeto ha operado sobre la persona de Fleschig el factor que ha precipitado al sujeto en la psicosis. (pp. 555, 556)

Es decir, Fleschig viene a ocupar el lugar, en la transferencia, de ese Un-padre en posición tercera donde justamente no existe mediación simbólica posible. Más allá del lógico cuidado de no asumir dicha posición en las sesiones con David, esta problemática orienta el tipo de intervenciones, en la línea de restar importancia, por decirlo de alguna manera, a las situaciones en que David se siente instado a realizar el significante Un-padre. En relación al sexo con su pareja, por ejemplo, el imperativo de tener que trabajar o estudiar, pagar deudas, entre otras, se intenta dirigir más bien el discurso a la relación con otros imaginarios, en la línea de "bueno, hay quienes que no estudian o cada cual con sus tiempos".

Intervenciones descritas en la construcción del caso, como no mirar fijamente, abrir la posibilidad del silencio, la duración de cada sesión, disminuir la cantidad de sesiones y el valor teniendo en cuenta el problema con la deuda, fueron operaciones básicas para permitir el espacio analítico propiamente tal. Sin embargo, fueron esenciales, a mi entender, las intervenciones dirigidas a destotalizar los juicios que David trae insistentemente. Esenciales ya que operan en el Otro mismo. Si lo observamos con detención, el Otro de las psicosis es un Otro que, al no estar cruzado por la metáfora paterna, no le permite al sujeto referirse a una posición tercera, por lo que queda atrapado en el Otro; destotalizar es justamente abrir la posibilidad de una posición otra, sin necesariamente recurrir a ese Un-padre. "¿Quién dice que se necesitan tales o cuales

capacidades para estudiar esta o aquella carrera?" Este tipo de intervenciones fueron hechas al momento en que aparece el ejercicio que David trae a sesión, donde propone posibles actividades y las razones por las cuales no le es posible llevarlas a cabo.

Relacionado a esto último está el cuidado en torno al saber mágico materno. Llama la atención que David comente que, en relación a los números de su nombre, llega a la conclusión de que se preocupa en demasía de su imagen. Este es el mismo problema que trae a sesión conmigo, por lo que la operación esta vez es sobre mi posición en cuanto Otro en sesión, en definitiva, "yo no sé". En este sentido, se trata de la propia destotalización, no sólo en relación al saber materno, sino también cuando David habla de sus estudios y trabajos. En este punto, me gustaría presentar un segundo caso, ya que permitirá ejemplificar algunas de las proposiciones que se hacen a partir del discurso de David. Lo presentaré como una pequeña viñeta, mediante la cual intento dar cuenta de los últimos tres años de trabajo con este paciente; lo presento completo ya que más adelante recurriré a algunos elementos de este nuevo caso, para ejemplificar algunos movimientos en paralelo al análisis de David:

Miguel tiene 19 años, pasa encerrado en su pieza, o sentado en un sillón con la mirada fija en un punto durante todo el día, hace varios años que guarda un silencio casi absoluto. La psiquiatra da cuenta de una completa ausencia de motivación para iniciar cualquier actividad, presenta angustia y alucinaciones auditivas que consisten en murmullos y voces que dicen su nombre.

Miguel vive con su padre, un hombre mayor que lo acompaña al consultorio, costaba incluso saludar a Miguel, apenas uno se acercaba, el padre se cruzaba para conversar y bromear. Viven de allegados, duermen en la misma pieza, se producen peleas en la casa debido a la actividad del padre, es "cachurero", por lo que acumula trastos viejos, restos de computadores y televisores, lo que no es bien visto por la dueña de casa. Miguel comenta que los ignora, escuchando sus gritos desde fuera.

Miguel guarda silencio ante mis preguntas, siempre que la respuesta de alguna forma lo implicará subjetivamente, en la línea de si algo le gusta, le



desagrada, le interesa o no, o va dirigida a una causa, al por qué de cierto hecho o síntoma, recibo un "no sé" o un "no me acuerdo", todos sus días son siempre "igual" o "lo mismo". Se queda toda la sesión mirando el piso, con el cuello un poco torcido hacia el lado, inmóvil. Así pasaron los primeros seis meses, sesiones en silencio, sólo interrumpidas por un "no sé" o un "no me acuerdo".

Dado este silencio casi absoluto llama la atención que ante ciertas preguntas sí responde, frases cortas, pero que permiten ir armando una suerte de relato, va dando cuenta de una serie de relaciones con otros en las que insiste siempre la misma idea, los psicólogos a los cuales ha ido, por ejemplo, "son todos iguales, sólo preguntan, evalúan y después me mandan donde otro". Abandona el colegio en 1° medio, ya que no lograba rendir en las evaluaciones, los profesores lo sacan del colegio sin que él logre decir nada. Algo similar sucede en la familia, son los demás quienes saben de él, a dónde lo llevan y deciden las actividades que van a hacer en conjunto.

Durante este período, el trabajo con Miguel consistió en ubicar el espacio de su terapia fuera de esta serie médicos-profesores-psicólogos-familia. También fue un período de aprender a preguntar; al tomar yo una posición de ignorante frente a él, fue permitiendo que apareciera, poco a poco, una conversación, yo pregunto porque no sé, pero también porque me interesa, no saber sobre él, sino en torno a un objeto que describiré a continuación.

Miguel va todos los domingos a una iglesia, es el único lugar que le permite un contacto social más allá de su casa. Esta iglesia tiene la particularidad de tener una banda de rock para cantar alabanzas a dios. Miguel da cuenta de algún contacto con los músicos, los comienza a ayudar a conectar los micrófonos y aprende a ocupar los equipos de amplificación y la mesa de sonido. Miguel va quedando a cargo de la instalación de equipos y su amplificación, no obstante, en cierta ocasión, la mesa de sonido aparentemente se quemó, ante lo cual Miguel se queda en blanco, como detenido, lo tienen que ayudar a sentarse, cuando vuelve en sí queda un buen tiempo confundido, al indagar sobre este

"quedarse en blanco" Miguel lo llama quedar "stand by", como los equipos electrónicos cuando se apagan sin estar desconectados.

Es interesante que al describir ciertas fallas en el sonido Miguel use términos técnicos, lo que me permite preguntar desde mi ignorancia, por ejemplo, si un micrófono se acopla, pregunto ¿qué es se acopla?, en alguna medida esto sorprende a Miguel, pero finalmente contesta, en definitiva se logra instalar una conversación. Este saber hacer le permite arreglar los equipos que fallan en la iglesia, abre un parlante y lo repara, hace él mismo los cables RCA de sonido que faltan. También destaca que a partir de los "cachureos" de su padre, Miguel junta cables y piezas en desuso y arma un computador que logra hacer funcionar.

Las sesiones han ido variando, hay algunas en que se mantiene el silencio absoluto y duran veinte minutos, pero hay otras en las que se logra conversar, a momentos Miguel tiene mayor movilidad, propone un ritmo en sus manos como si viniera pensando en una canción, ritmo que acompaña al compás con el pie, a veces incluso sostiene la mirada al comentar sobre el sonido y grupos de música, hay sesiones que llegan a durar más de una hora.

Como resultado de este trabajo, que ha durado tres años y que continúa el día de hoy, Miguel ha comentado que quiere juntar dinero para comprar un computador, para esto necesita trabajar, y para trabajar es necesario terminar el colegio. Hoy ha retomado sus estudios, lo que abre todo un campo nuevo de trabajo en sesión, en algunos ramos le va muy bien, en especial el de computación, en el horizonte se define como una posibilidad real estudiar y trabajar.

Analicemos de qué Otro se trata en el caso de Miguel haciendo el paralelo con lo revisado en David. En el caso de Miguel, se trata de un Otro que sabe de él, lo evalúa, lo deriva, toma decisiones por él; de ahí la serie psicólogos-profesores-médicos-familia. David, por su parte, como ya se ha dicho, da cuenta de un Otro que también sabe de él, lo enjuicia y vigila a todo momento. En este sentido, es posible pensar que la posición que

Miguel toma de ignorar al Otro, escuchando desde lejos, es equivalente en su función, al encierro y la certeza del defecto que presenta David, ya que dan cuenta de los intentos de estos sujetos por ubicar una suerte de distancia con el Otro, en la línea de la imposibilidad de acceder a una posición tercera, como antes se dijo, quedando atrapado en el Otro.

Es decir, el trabajo que estos pacientes traen a sesión podría entenderse como el esfuerzo que el sujeto hace por mantener esta distancia, corriendo el riesgo a todo momento de quedar atrapado en el Otro, en la alienación especular con la subsecuente posibilidad de la muerte. En este quedar atrapado, el no lograr referirse a una posición tercera, puede ir dando luces ya de la posición de objeto que el sujeto puede asumir en relación al Otro. Si bien desarrollaré más adelante esta concepción, basta, por el momento, ubicarla en esta línea, es decir, la posición de no lograr referirse a un más allá en el Otro; dada la ausencia de la metáfora, puede ubicar al sujeto como el objeto del Otro, es decir, como lo que lo completa.

En el caso de David, este problema queda ejemplificado en la crisis que presenta cuando estudia para camarógrafo; queda ubicado como el ojo de Otro que mira y que le ordena en el oído qué es lo que tiene que mirar; a falta de una mirada propia, David es la mirada del Director, lo que produce la crisis. Esto se puede formalizar de la siguiente manera:

$$(\mathcal{S} \cong a) \Rightarrow (a + \mathbf{A}) = \mathbf{A}$$

Léase, el conflicto o riesgo que corre el sujeto al estar en una posición de semejanza con el objeto, ya que esto implica para el sujeto la posibilidad de desaparecer al completar al Otro.

En este sentido, la pregunta por la posición que el analista debe asumir en las psicosis consiste en cómo ubicarse del lado del sujeto, sosteniendo una propia posición de Otro barrado. En el caso de Miguel, esto se logra a través de asumir una posición de ignorancia con respecto a su hacer, y en el análisis de David con intervenciones en la línea de destotalizar sus juicios absolutos. Esta posición de ningún modo queda asegurada

y muchas veces insiste a lo largo de las sesiones, pero permite ofrecer al paciente un espacio seguro, para de este modo acceder al trabajo analítico. De esto se desprende que uno de los riesgos que se corre al intervenir es, por ejemplo, el hacer consistir la demanda del Otro del lado del analista, lo que puede empujar a la descompensación del paciente.

Si definimos de este modo el conflicto o riesgo que corre el sujeto de perderse en el Otro, se pueden distinguir dos campos del quehacer clínico. Por un lado, trabajar la barradura del Otro, hacerlo deconsistir, y por otro lado, ubicar qué hace función de límite, de qué modo el sujeto logra localizarse con respecto al Otro (y por lo tanto localizar a un Otro). En ambos casos, son los objetos de la pulsión los que cumplen esta función de límite. Es a través de las voces cómo Miguel logra ubicarse en un más acá, en un campo que le permite escuchar desde fuera; David lo logra a través de las miradas en las que se refleja.

Definir de qué objeto se trata permite orientar la clínica, las preguntas e intervenciones no van dirigidas al sujeto, lo que lo llevaría a implicarse subjetivamente en la respuesta corriendo el riesgo de completar al analista (de ahí los "no sé" y "no me acuerdo" de Miguel), sino más bien, el propio interés se dirige a un hacer que el paciente propone en torno a un objeto. Esta es la dirección que el trabajo de David toma en sesiones.

## 4.- LA IMAGEN Y EL CUERPO

Retomemos la lógica del caso. El primer momento descrito en su construcción permitió situarlo en su estructura, para de este modo ir definiendo los elementos que David pone en juego al dar cuenta de su sufrimiento. Elementos del lado del Otro como el saber materno y la mirada del padre, marcados por la forclusión como mecanismo. Del lado del sujeto fue posible describir fenómenos como el recurso imaginario al padre, la certeza de su defecto donde se conjugan la mirada y la imagen, el recurso al encierro y una serie de fenómenos corporales, entre otros.

A partir de ciertas operaciones en la transferencia, bajo la rúbrica de no responder como el Otro siempre lo ha hecho, destacando entre ellas la introducción de algo del orden de la falta en la posición del analista, en la línea de un "no sé" dirigido a destotalizar el saber materno y sus juicios absolutos, el paciente propone un nuevo movimiento en la dirección de abrir una pregunta por lo vocacional, y más aún, estudiar para camarógrafo. Esta pregunta por lo vocacional nace de imaginar alternativas a su situación, por lo que da paso a diversos intentos por disminuir su malestar. El problema que se plantea es que el primer intento, que marca la entrada al segundo momento del caso, fracasa; arroja a David a una intensificación de los fenómenos corporales, confirma su defecto, con la consecuente autodenigración.

Ahora bien, en este intento que David hace, cuando se pone la cámara al hombro y se dispone a grabar, son la mirada y la voz que se le impone, que le ordena y critica al oído (modelo muy cercano a lo que es un aparato de influencia) las que lo empujan a la descompensación. Es en términos literales; es el ojo del Otro, la voz es en el oído, no porque tenga un audífono, e invade su cuerpo, lo cruza, para decirlo de alguna manera. Con la mirada sucede del mismo modo, cuando los peluches lo miran es una mirada que lo penetra, lo deja en un estado defectuoso, incapacitado, rompe sus bordes, lo deja "sin perfil". Esto da cuenta de modo dramático el Otro absoluto de las psicosis; el psicótico es mirado, hablado por el Otro.

## *La Imagen*

Esto abre la pregunta por el estatuto del cuerpo, la imagen y los objetos en las psicosis. Lacan en "De una cuestión preliminar...", como ya se revisó, sitúa la problemática corporal de la psicosis en torno a lo especular, a la captura que la imagen hace del cuerpo. Schreber resuelve el quiebre corporal –recordemos la hipocondría grave que presenta en el primer momento de su enfermedad–, vía el goce narcisístico que el empuje a la mujer implica, se reorganiza su cuerpo a nivel de las zonas erógenas que se le suponen a la mujer, al acceder a esta nueva imagen. Es decir, problema especular, resuelto vía especular, dada una suplencia simbólica. Revisemos este momento de la asunción de la imagen, para comprender el fenómeno psicótico. Lacan (1988) lo describe del siguiente modo:

El *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad –y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental [...] Este cuerpo fragmentado [...] líneas de fragilización que definen la anatomía fantástica, manifiesta en los síntomas de escisión esquizoide o de espasmo, de la histeria. (p. 90)

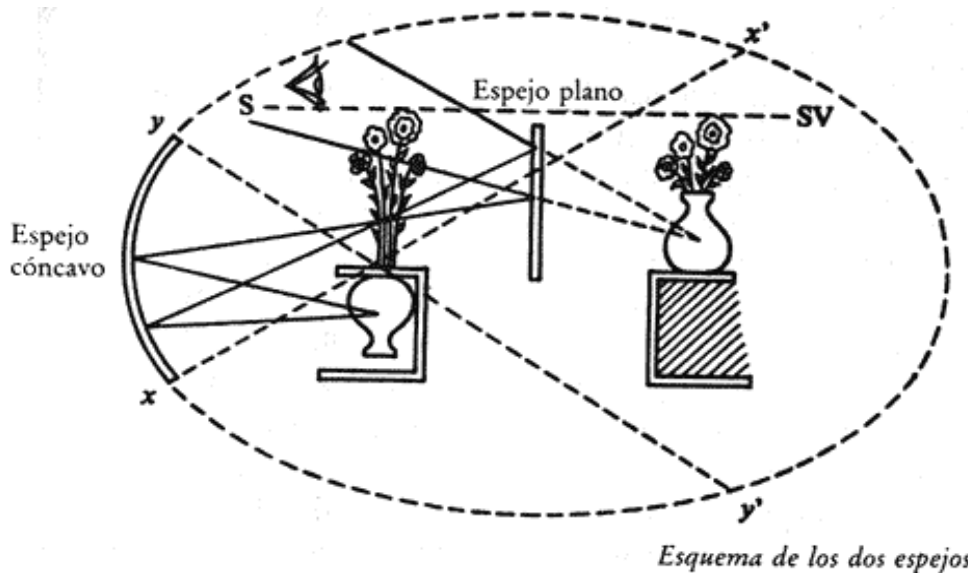
Insuficiencia debido a la falta de organización motriz y orgánica del cuerpo; dependencia biológica de la madre dada por la prematuración del nacimiento humano. Movimiento anticipatorio, pues en la captura por la forma, logra encontrar coherencia ya que se aprehende como gestalt, siendo justamente aquí donde se podría situar el problema de los bordes, el "no tengo perfil" de David, ya que la madre tiene problemas para sostenerlo en esta alienación a la imagen; de hecho le pesa, como se dijo en el apartado anterior. Lacan homologa este primer momento identificatorio con el término de narcisismo primario – para marcar la carga libidinal que está en juego– y con el *yo-ideal*, ya que será el tronco

de las identificaciones secundarias. Este movimiento de identificación secundario implicará un nuevo reordenamiento libidinal ya que involucra al otro, al semejante:

El término 'narcisismo primario' con el que la doctrina designa la carga libidinal propia de ese momento [...] ilumina la oposición dinámica [...] de esa libido narcisista con la función enajenadora del yo (je), con la agresividad que se desprende de ella en toda relación con el otro. (p. 91).

Aquí ya se dibuja la exigencia simbólica de la identificación con el otro en las identificaciones secundarias; si bien desata la agresividad, en el sentido de dominio por una posición, ya que se reconoce en el otro, esta lucha se libra en un campo reglamentado, ya hay normalización, explica Lacan (1988). En esta fórmula queda clara una primera dimensión del problema del cuerpo en las psicosis, es el paso a la asunción del yo (je); el psicótico quedaría atrapado en un cuerpo con la carga libidinal del "narcisismo primario", sin la función enajenadora, pero a su vez organizadora de la libido en el yo (je). Este punto permite comprender el problema de los bordes, en el sentido de la consistencia libidinal de la imagen, y es posible dar un paso a la naturaleza invasiva que puede tener el otro, dada la ausencia de este campo reglamentado.

Lacan (1981) desarrolla el problema de la identificación al otro en su seminario sobre Los Escritos Técnicos de Freud. Hace una lectura de Introducción al Narcisismo de Freud, mediante la construcción de su "esquema de los dos espejos". Aquí hace hincapié en la dependencia que la estructuración imaginaria tiene de la función simbólica, siendo interesante rescatar la diferenciación que hace entre el *yo-ideal*, el cual remite a la imagen del cuerpo, y el ideal del yo, del lado del otro, desde el cual se articula la función simbólica. Si bien nace de una posición narcisística, el ideal se entrama a lo simbólico ya que remite al sujeto a una división subjetiva y lo organiza en torno a una ley. Lo que es interesante rescatar aquí, es la distancia al otro que implica la identificación secundaria, distancia entendida en términos espaciales.



(Lacan, 1981, p. 212)

En este esquema, el primer movimiento de la asunción de la imagen queda ubicado a la izquierda del espejo plano y está dado por la inversión de la imagen, propiedad del espejo curvo, pero el sujeto no logra verla dada su posición en el esquema (y su relación al campo imaginario) figurado por el ojo. Por esta razón, en el esquema no aparece esta inversión, sino tras el espejo plano, parte derecha del esquema, en el segundo movimiento identificatorio hacia el otro. Es interesante el lugar del ojo en el caso: David es el ojo de otro que mira al grabar –ya es posible ir dando forma a qué implica este Otro absoluto al que me referí hace un momento–, al verse David es mirado, en cierto sentido; no existe un punto de vista propio, está atrapado en el transitivismo de la relación dual. Esto daría cuenta de una especie de torsión del espacio visual, teniendo acceso, por decirlo de algún modo, a fenómenos imaginarios que en la neurosis quedan opacados por el otro, otro entendido en términos simbólicos. Cito a Lacan (1981):

[...] la relación simbólica define la posición del sujeto como vidente. La palabra, la función simbólica, define el mayor o menor grado de perfección, de completitud, de aproximación de lo imaginario [...] Hablamos justamente de las imágenes del cuerpo humano, y de la humanización del mundo, su percepción en función de imágenes ligadas a la estructuración del cuerpo [...] Lo propio de la imagen es la carga por la libido. Se llama carga libidinal a aquello por lo cual un objeto deviene deseable [...] (p. 214)



Ya podemos ir distinguiendo aquí el lugar que ocupan los objetos. En esta misma línea, Lacan agrega a este esquema la cualidad del espejo plano de rotar, del grado de inclinación dependerá la posibilidad o no de aprehender esta imagen. Llama la atención la referencia que Lacan (1981) hace a la voz del otro en función de esta inclinación:

Podemos suponer ahora que la inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del otro. Esto no existe a nivel del estadio del espejo, sino que se ha realizado posteriormente en nuestra relación con el otro en su conjunto: la relación simbólica. Pueden comprender entonces que la regulación de lo imaginario depende de algo que está situado de modo trascendente [...] siendo lo trascendente en esta ocasión ni más ni menos que el vínculo simbólico entre los seres humanos. (p.213)

La voz está entendida aquí como marcando al otro en cuanto deseante, y por lo tanto al propio sujeto; otro con el cual se rivaliza por la obtención del objeto, de ahí la relación al otro, en su conjunto, simbólica. Si tomamos la referencia a la voz, nuevamente, al igual que con el ojo, el sujeto psicótico a falta de lograr hablar en nombre propio, es hablado, lo que daría cuenta de la falla del ingreso de esta dimensión simbólica. Ahora bien, esta dimensión es trascendente a la relación al otro, está dada previamente en el interjuego con el otro; los objetos cumplen, en este sentido, la condición de ser objetos de intercambio. Dependerá, por lo tanto, de esta dimensión simbólica trascendente a las relaciones imaginarias, la nitidez de la imagen (los bordes) por un lado, y la distancia con el otro, ya que sólo es posible acercarse a él mediante un intercambio simbólico:

Según la inclinación del espejo, la imagen en el espejo esférico se obtiene, en forma más o menos bien lograda, en el centro o en los bordes. Incluso puede concebirse que se la pueda modificar. ¿Cómo se transforma finalmente la boca originaria en falo? Quizá resultaría más fácil comprenderlo construyendo con este fin un divertido pequeño modelo de física. Esto representa que, en el hombre, no puede establecerse ninguna regulación imaginaria, verdaderamente eficaz y completa, si no es mediante la intervención de otra dimensión. (Lacan, 1981, pp. 214, 215).

Es interesante observar que los objetos, la voz, la boca, aparecen, en la descripción de Lacan (1981), en línea directa con lo simbólico, de ahí la posibilidad que tienen de inclinar, enmarcar el espejo plano. Objetos que se disputan en la relación al otro, otro que se sostiene en lo simbólico, en este sentido, objetos de intercambio, y por esta razón organizados en perspectiva al falo (al deseo). El problema es que hasta aquí, sólo es posible hacer un ejercicio comprensivo de ciertos fenómenos que David presenta, pero al no estar situado teóricamente el Otro, no sólo como dimensión simbólica trascendente, sino encarnado, no es posible ubicar el cuerpo, la imagen, los objetos en una dialéctica al Otro. Sólo así se logra distinguir qué retorna una y otra vez en esta dialéctica, distinción necesaria al momento no sólo de pensar la posición en la transferencia, sino también para dar cuenta qué y por qué estabiliza y desestabiliza a David. En relación a la imagen, por ejemplo, a estas frases "no me imagino", "no tengo el perfil", esta falla en la constitución de la imagen, ¿confrontaría al sujeto a un cuerpo pre-especular, de insuficiencia motriz, fuera de toda dialéctica al Otro y por lo tanto más allá del psicoanálisis?; en este primer intento fallido, el Otro cumple una función, ordena y critica, al modo de la madre. En este sentido, ¿qué lugar ocupa la demanda del Otro como agente desestabilizador?

## *La Demanda*

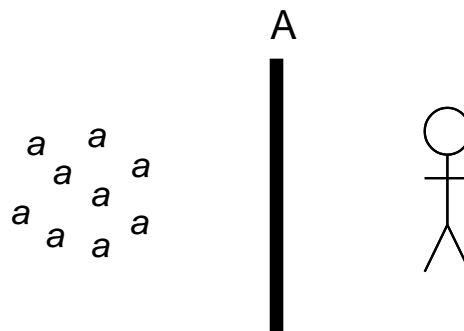
Lacan (2008) incluye al Otro en el esquema de los dos espejos en su escrito "Observación al informe de Daniel Lagache...". Tomaré de aquí sólo algunos elementos atinentes al caso. Al haber un Otro encarnado en la dialéctica con el sujeto (Otro ubicado en A sobre el espejo plano), permite abrir todo un campo de reflexión teórica en torno a los elementos clínicos que David entrega, la mirada, la imagen y el cuerpo. Lacan remarca en este escrito que el Otro está ahí antes que el niño nazca, por lo que hay una carencia en ser del lado del sujeto. Lo más cercano al sujeto es un vacío, la Cosa, comenta Lacan, encontrándose al nacer con un amontonamiento de atributos, significantes, del lado del Otro (las expectativas de los padres, por ejemplo), que al hacerse un lugar en ellos cumplirán la función de punto de referencia de su existencia, esta formulación no está lejos de lo dicho en torno a la función del ideal; permitirá enfocar el espejo plano y así obtener los efectos de espejismo del yo ideal.

Lo nuevo que aparece en esta reflexión es la dialéctica de la demanda, que implica el cuerpo del niño en términos de la pulsión parcial. No me adentraré en la teoría de la pulsión en Lacan más allá de lo que interesa aquí, a saber, en torno a la concepción del objeto *a*. La demanda del Otro es lo que articula lo real del cuerpo con lo simbólico, Lacan al respecto comenta:

Es preciso que a la necesidad [...] se añada la demanda, para que el sujeto (antes de toda "estructura cognoscitiva") haga su entrada en lo real, a la vez que la necesidad se hace pulsión, por cuanto su realidad se oblitera al hacerse símbolo de una satisfacción de amor. (p. 623)

En este sentido, el objeto de la pulsión es simbólico de lo que falta en el Otro. En definitiva, a lo que está haciendo referencia Lacan aquí, es que el objeto entra en una dialéctica del mal encuentro. El objeto en cuestión, por lo tanto, nunca se realiza, ya que el sujeto también remite a una falta, carencia en ser; también demanda una satisfacción de amor. Esto es lo que más adelante Lacan remarcará en torno al circuito de la pulsión; la pulsión, al no dar con el objeto, retorna hacia el sujeto, marcando así el orificio de

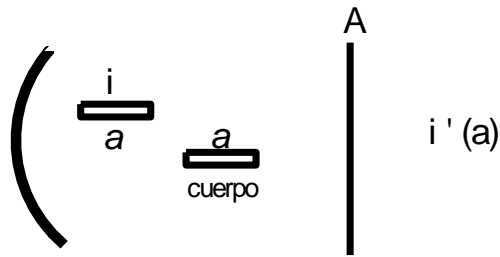
retorno, el borde de la zona erógena. Es así como la madre va dando forma al cuerpo del niño (más allá de la sola imagen especular), en torno a las zonas erógenas. Nos encontramos frente al avatar pulsional que desata el ingreso del significante en el cuerpo, y que la madre poco a poco organiza, para decirlo de algún modo, al demandar, lo que permite que se haga de un lugar. Es así como nos encontramos con un sujeto demandado desde el Otro y desde el cuerpo, desde las pulsiones. Esto se esquematiza del siguiente modo:



Lacan (2008), en "Observación al informe de Daniel Lagache..." articula el cuerpo, entendido ahora desde lo pulsional, con la asunción de la imagen; cito:

Y lo que el modelo indica también por el florero escondido es el poco acceso que tiene el sujeto a la realidad de ese cuerpo, que pierde en su interior, en el límite en que, repliegue de folios coalescentes a su envoltura, y que viene a coserse a ella alrededor de los anillos orificiales, la imagina como un guante que se pudiera volver del revés. (p. 643).

Encontramos aquí la idea de la imagen que envuelve, al modo de un guante, un objeto inasible en el campo de la imagen, por esta razón al sujeto sólo le queda el intento de coserse a los anillos orificiales, los bordes de las zonas erógenas. Este objeto es inasible dada la dialéctica del mal encuentro en que se entrama la demanda, es decir, por nunca ser realizado, su condición de símbolo de una falta. Este proceso da cuenta de la formación del  $i(a)$ , a la izquierda del esquema, entendido como *moi*, y permite destacar lo lejos que el yo está de ubicarse sólo en el registro imaginario, ya que aquí  $a$  no remite sólo a la dimensión del otro imaginario, sino también al objeto  $a$ .



Nos acercamos así más nítidamente a la problemática que David impone; el "no me imagino " o "no tengo el perfil" estarían dando cuenta aquí de la dificultad que existe en las psicosis de envolver el objeto, dada la forclusión, una falla en lo simbólico. Czermak (1987) en "Estudios psicoanalíticos de las Psicosis" explica este problema en la constitución del *moi* del siguiente modo:

Iré aún más lejos: el paréntesis de  $i(a)$  –si es exacto, como la experiencia lo demuestra, que, en las psicosis, R, S e I pueden desunirse y deshacer  $i(a)$ – el paréntesis de  $i(a)$  puede ser considerado una de las variantes del Nombre-del-Padre, uno de los Nombre-del-Padre. (p. 157).

Estamos, por lo tanto, en una situación tal, que no sólo el *moi* no está asegurado, sino el sujeto mismo, dado que la emergencia de un objeto implica la existencia de un sujeto para el objeto (objeto causa), sólo así el sujeto logrará hacerse de un lugar en el avatar pulsional, logrando inscribirse posteriormente, a partir de los atributos significantes que le vienen del Otro.

Volvamos al caso, revisemos qué está en juego en este primer intento, por qué David decide dar este paso, por qué es una posibilidad de resolver su malestar. Hay que recordar que la posibilidad de estudiar se hace efectiva como resultado del ejercicio que David propone en sesión, en torno a imaginar actividades para luego desecharlas. Camarógrafo finalmente es posible ya que forma parte de las carreras relacionadas con lo que llama "el crear una imagen", "si trabajo tras la cámara, estoy solo, nadie me ve". Esto es interesante ya que está pensando una actividad donde ubicar de distinto modo la

mirada y la imagen, elementos que cruzan el caso, además llama la atención que una imagen sea para no ser vista.

¿Por qué estar fuera de escena, tras la cámara, donde nadie lo ve? Abundan las respuestas que David entrega en esta línea, sin embargo tomaré una que me llama la atención. La primera vez que aparece en David alguna referencia al estudiar es en torno a cómo los comentarios de la madre son sentidos como una gran demanda, frente a la cual es imposible responder; no ha logrado trabajar ni estudiar. Incluso trae un recuerdo de niño: sale adelante en la sala de clases, no sabe la respuesta por lo que se pone a llorar, desatando las burlas. Relacionado a esto, aparece un sueño en que mata los gatos de la madre, asociado, a su vez, a su propia muerte. Siempre que le piden algo tiene temblores, se le nubla la vista, incluso en cierta ocasión llegó a desmayarse, cae. Es particularmente intensa la reacción de David frente a la demanda, hay referencias a esto en todo el caso, es un elemento que insiste. Con su polola, en las clases, la madre, etcétera. De ahí la importancia de no hacer consistir la demanda del lado del Otro en la posición del analista.

Esta indicación clínica requiere de cierto matiz. Ginette Michaud (2002, pp. 93-5), en "Figuras de lo Real", analiza el método propuesto por Gisela Pankow, en la línea de la función que puede cumplir el objeto en sesión, en el trabajo con pacientes psicóticos. Si bien la autora propone una suerte de desarrollo por estadios de la comunicación en los que estos objetos son puestos en juego (noción que me parece habría que revisar), es interesante cómo da cuenta del espacio analítico que el trabajo con dichos objetos abre en la sesión. Creo que es posible hacer el paralelo entre lo que propone con lo que indiqué en términos de orientar el interés del analista hacia el objeto en el apartado sobre la transferencia. Si se observa, tanto David como Miguel traen objetos incluso a la primera sesión, a saber la mirada (este no lograr mirar, ver el piso de David) y la voz, dado el silencio que Miguel mantiene. En este primer momento son objetos que cumplen la función de mantener distancia con el Otro, son una defensa, por decirlo de algún modo, dado el riesgo que implica el Otro, pero no hay significantes ahí que rodeen dichos objetos, son trozos de cuerpo. En este sentido, el trabajo analítico consistió en ir dibujando una suerte de plano significativo, bajo la rúbrica de un sujeto para un objeto. En este sentido, Michaud propone pedir objetos a los pacientes, indicación, a mi parecer, en

extremo delicada ya que no está acompañada del necesario análisis de la propia posición en la transferencia al generar esta demanda, lo que puede empujar a la descompensación.

Pero volviendo al caso, desde aquí es posible entender por qué este primer intento falla. Es verdad, está tras la cámara, solo, sin ser visto, pero la voz crítica y ordena, en definitiva le pide, ecos de las críticas y orden materno. Esta desestabilización es, en este sentido, muy ilustrativa de su padecer; David al ser demandado se confronta a que no hay con qué responder, se pierde en un Otro absoluto, por eso es mejor no salir, el recurso al encierro, "no estar solo frente a otro que quiere algo de mí, no tener a alguien que me salve o ayude", "siento que tengo que demostrar algo, sacar la cara". Si retomamos la dialéctica de la demanda ya descrita, hay algo aquí del encuentro, o de un encuentro lo no suficientemente malo, David se ve empujado a ofrecerse como puro, real, cae, se desecha, muere. Al no constituirse un objeto, la existencia del sujeto queda cuestionada. No está la posibilidad de preguntarse *¿Che voi?*, ya que la respuesta se anticipa. Sí se pregunta cómo "demostrar", dar a mostrar, cómo colocar ahí una imagen que permita distancia, "sacar la cara" en los dos sentidos, poner una cara y sacársela, pero no funciona, "me descuadro"; si sale se pierde en el Otro, de ahí la "fobia a las clases", la angustia, el encierro.

### *La Angustia*

¿De qué angustia se trata? ¿David es fóbico? Es importante detenerse en este punto ya que permitirá situar de mejor modo los intentos de estabilización que David propone. Colette Soler (2000-01), en "Declinaciones de la angustia", articula la fobia al deseo del Otro, enigma que para el sujeto este deseo le presenta y su consecuente angustia en la que se ve implicado. Plantea que la fobia la construye el inconsciente en respuesta a este enigma, es decir, localiza la angustia mediante una operación significativa, significantes de la pulsión. Toma como ejemplo la fobia que muestra el pequeño Hans. Presento la fórmula que propone (p. 198):

$$\frac{\text{Caballo}}{\text{DM}} \cdot \frac{\text{DM}}{x} \cdot \text{Caballo} \cdot \frac{\text{A}}{\text{a oral}}$$

Es posible observar que se trata de la metáfora fóbica, al modo de la metáfora paterna, es decir, lo que viene a responder al enigma del deseo materno (DM) es la pulsión oral, significación que reemplaza al falo en lo que respecta a su falta, el sujeto interpreta la falta de este modo. Es así como Hans le teme al caballo porque muerde, lo que en realidad oculta, de ahí la metáfora, la angustia que el deseo materno provoca. Miente, metaforiza, pero logra de esta manera localizar angustia, apaciguar. Soler es enfática en aclarar que la metáfora está del lado del Otro, el enigma; lo que queda del lado del sujeto es la fobia, ya que remite a la causa, a lo que para el sujeto hace causa, un sujeto para el objeto, como se dijo anteriormente; remite, en definitiva, a un saber inconsciente. Queda ejemplificada aquí la funcionalidad del fantasma en la neurosis, le permite al sujeto maniobrar frente al encuentro con el deseo del Otro, maniobra inexistente en las psicosis.

David no logra responder, sale al frente del curso y no sabe la respuesta, llora, ofrece el cuerpo. David no se enfrenta al Otro de la metáfora, no es una demanda articulada a la satisfacción de amor, a un deseo en otro lugar. David no es fóbico, intenta hacer una fobia, pero sin metáfora. Pone en juego otro tipo de saber. Es interesante cómo David articula el problema del saber; el saber queda del lado del Otro, en este sentido no se diferencia mucho de Hans, dado que el suyo es un saber inconsciente, pero donde no se articula lo que para el sujeto David es causa. De este modo, se enlaza la demanda con un saber sin entidad propia, por decirlo de algún modo; en las clases donde es el Otro quien sabe y pregunta, con su polola, frente al saber de órgano del médico, a un saber mágico materno, lo único cierto para el sujeto es su condición de cuerpo, desecho para el Otro.

La angustia de David es entonces de otra índole, sin nombre, sin significante, sin posibilidad de imaginar un límite, "me descuadro, no me imagino", donde el intento de tomar distancia de este Otro que lo atrapa es "descartarse", terror que invade, "la mente no la domino", y que lo empuja al pasaje al acto suicida, al puro grito. Paul-Laurent Assoun (1997) en "Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia", refiriéndose a las psicosis comenta: "Como no puede constituir el objeto de la angustia, el sujeto, en las manos del Otro, *se convierte* totalmente en angustia." (p. 92).



Es importante la ausencia de marco (no existe el ( ) del *a* del que habla Czermak), a la que David hace referencia (un cuadro sin marco se descuadra); es como si pidiera a gritos un marco cuando sube a la ventana del segundo piso con intención de tirarse. El caer fuera es finalmente la única alternativa de marcar un adentro, de ahí lo interesante de este primer intento de David; define una escena donde él queda fuera, tras la cámara, es por esta razón por la que se involucra en este intento. Frédérick Pellion (2003) en "Melancolía y Verdad" al analizar la obra pictórica de Munch orienta en esta dirección:

[...] el tormento que ya inflingía a Munch la silenciosa mirada paterna [...] En efecto, ¿qué es el 'prolongado grito sin fin que atravesaba la naturaleza', si no la voz del padre que crece hasta el 'milagro del aullido' por no hacerse oír en su lugar? Munch necesitaría ocho años para captar la esencia de ese espacio más allá de la geometría –en el cual, según la expresión de Lacan, 'la voz sonoriza la mirada'– y lograr constituir ese objeto de tormento en el objeto perdido que es el cuadro terminado. (p. 301).

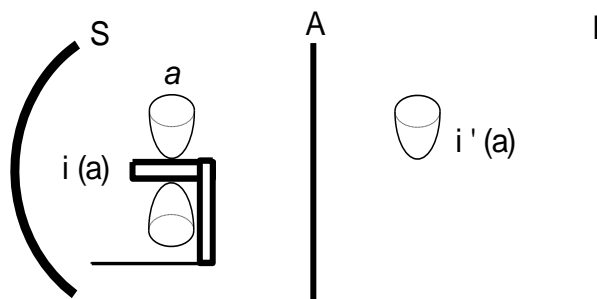
David cae frente a la mirada del padre, ya que aquella mirada no tiene el marco que entregaría su función, al modo del grito; pura mirada que atraviesa, aullido que sonoriza una mirada sin límites. Es posible ir dibujando dos dimensiones de lo que David encuentra del lado del Otro. Por una parte la demanda absoluta, articulada al saber mágico absoluto también, del lado del Otro materno. Pero por otra parte, aparece la mirada, elemento que insiste en su discurso, del lado del Otro paterno; si se observa en el caso, está siempre presente en las desestabilizaciones de David. Es una mirada que lo penetra en la certeza de su defecto cuando se encierra (encierro del padre), que lo enceguece, le "nubla la vista" al no tener respuesta o cuando se encienden la luces de la discoteca; mirada deslumbrante que impide un punto de vista que dé forma a un espacio. Esto renueva el análisis hecho en el apartado de la estructura en torno a esa posición tercera no simbolizable a la que David es llamado. Es así como aparecen dos dimensiones puestas en juego, articuladas en la transferencia: mi posición es apelada al lugar de Otro que mira, de ahí el no mirar, y al lugar de Otro que sabe, por esto "no sé". Pero retomaré estas dimensiones más adelante.

¿Es posible entender este movimiento tras la cámara como un intento de suplencia? Hay que rescatar que la cámara enmarca lo que se mira desde otro lugar. Ya tenemos nociones para entender por qué este intento falla, pero analicemos por qué en un principio era una "buena idea" para David. Tras la cámara logra un lugar distante en relación a una escena, se cumple en este sentido el "sacar la cara", y logra, o al menos lo intenta –sabemos por qué en esto falla–, dar cierto marco a la mirada. Pero, ¿de qué modo esta especie de montaje que David arma puede ser entendida como un intento de responder o enfrentar el deseo materno, en la línea de lo que Colette Soler enseña con respecto a la fobia?

### *La Escena*

Lacan (1987), en su seminario sobre "La Angustia", hace una diferenciación en tiempos lógicos en la constitución de la escena, remitiendo nuevamente a la noción freudiana del inconciente como Otro escenario. En primer lugar, el mundo, las cosas de un supuesto materialismo primario. En segundo lugar, la escena a la cual subimos este mundo, marcada por la historia, por tanto, lo que le viene de vuelta a este mundo es estructura significante. Finalmente, la escena sobre la escena; es en este tiempo en el cual ubica la constitución de la imagen especular, lo que le permite concluir que: "sobre la escena del mundo, yo avanzo, [...] enmascarado" (p. 44).

En este seminario retoma el esquema de los dos espejos, pero articulándolo a la falta del Otro y la función del falo, que es el tema que nos convoca al pensar en una suplencia. Presento un esquema simplificado:



(Lacan, 2006, p. 105)

Si bien retoma la idea de que el investimento de la imagen especular se ubica en el narcisismo, hace hincapié, esta vez, al límite de esta dialéctica, ya que no toda la carga libidinal pasa por la imagen especular; hay un resto, un órgano, una reserva libidinal, figurado al lado izquierdo del esquema como  $a$ . Este resto, órgano, para recalcar que queda fuera del significante, ligado más bien al goce autoerótico del narcisismo primario, al ser previo a la intervención del Otro, no pasa al lado derecho del esquema, no es especularizable, pero es desde donde  $i'(a)$  toma su "prestigio" en la relación al otro. Por lo tanto,  $a$  queda del lado del sujeto, es lo que el sujeto aporta al enfrentarse a la castración *menos fi*, sólo en cuanto estructurado en el fantasma, ya que es efecto de la dialéctica imaginario-simbólica representada en el esquema. Esto que el sujeto aporta es lo que encontramos, por ejemplo, en la metáfora fóbica ya presentada.

Es lo anterior lo que está en juego en la escena sobre la escena, y lo que David no logra completar en su primer intento, no le es posible subir, para continuar con la analogía de Lacan, el objeto  $a$  la escena, por lo que queda muy cerca del sujeto, desestabilizándolo. A David no le es posible construir una escena sobre la escena que le permita sostenerse no tan al borde de caer al mundo. El regreso de David al encierro puede ser entendido, en este sentido, como la desregulación libidinal que implica que el objeto  $a$  no esté articulado de modo especular a  $i(a)$  y a la falta. Al respecto Lacan (2006) comenta:

Antes del estadio del espejo, lo que será  $i(a)$  se encuentra en el desorden de los  $a$  minúscula que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos. Éste es el verdadero sentido, el sentido más profundo a darle al término autoerotismo –le falta a uno el sí mismo, por así decir, por completo. No es el mundo exterior lo que le falta a uno, como se suele decir impropriamente, sino uno mismo. (p. 132)

Lacan habla aquí del objeto como órgano, que bajo ciertas condiciones puede cumplir la función de reserva de la libido, propuesta en extremo interesante, ya que es posible ir dando cuenta del estatuto del objeto en las psicosis. Ya se ha dicho que se está en el terreno del encuentro, para diferenciarlo del mal encuentro propio de la neurosis; es malo en su doble vertiente, marcando el desencuentro que nunca es total y la posibilidad de la emergencia ahí de un significante que lo signifique como malo. El psicótico tampoco

desmiente este mal encuentro, el órgano no es especularizable, el objeto de las psicosis no es el fetiche. Este es el sentido que cruza el libro de Ginette Michaud (2002) "Figuras de lo Real"; en su clínica muestra cómo a partir de lo que Lacan llama "*a*, el resto aborrecido del Otro" (p. 133), el psicótico va "modelando" un objeto, que abre un espacio para que emerja un sujeto para el objeto. Michaud, en torno a un caso ejemplifica del siguiente modo:

Mi voz venía de mi boca, entraba por el ojo o por el conjunto del cuerpo, y operaba un metabolismo en el interior de éste según que hubiese o no contacto por los rayos, que eran para ella fuerzas interiores. En cierto sentido, el pasaje del mundo del delirante al mundo de la comunicación se efectuaba al interior de mi propio cuerpo. (p. 149)

Es interesante aquí la fuerza que adquiere en la descripción esta ausencia de uno mismo de la que da cuenta Lacan. Ahora bien, los casos presentados están en otro momento de la "comunicación" (para seguir usando los términos de Michaud), en ambos casos estos sujetos proponen objetos ya "modelados" (quizás más David que Miguel) y en la clínica se trató más bien de observar con atención sus articulaciones, fallas, vacíos a reparar. Este "modelamiento" sucedió en otro lugar, no se es testigo de modo completo de esta operación. En el caso de Miguel esto es clarificador, él es uno más de los cachureos del padre, está en posición de objeto, y él a partir de estos desechos logra armar un objeto que le sirve, pero de modo precario. Cuando llega a sesión, al lograr ubicar una propia posición desde una falta, un "no sé", Miguel logra utilizar un mecanismo que ya le sirvió (de un modo más o menos logrado) para ahora dar un paso más, y este armar o reparar un objeto, le sirve para su vida; arma y repara parlantes en la iglesia. Esto toma a veces alcances insospechados; hace poco Miguel (que es un paciente actual) me comenta que volviendo a su casa se encuentra con unos técnicos de VTR cambiando unos cables de telefonía, se acerca a ellos y le regalan los cables antiguos (cómo sucede esto, qué conversan, es algo que se reserva) ya que los iban a botar. Él a partir de estos cables hace unos nuevos para la mesa de sonido de la iglesia, y le quedan tan buenos que le vende algunos a un amigo (¡es el mismo Miguel que hasta hace un tiempo estaba petrificado y en silencio seis meses!).

Lo interesante es, que si bien el primer intento de David fracasa, y estas crisis aparecen, insisten, David se mantiene en una dirección; no vuelve al punto de inicio, al encierro. Instala nuevamente el ejercicio de imaginar posibilidades, carreras asociadas a "crear una imagen", incluso se pone a pololear, situación que no le resulta nada fácil, pero que da cuenta de ciertos movimientos, intentos de salir de su encierro, del lugar de "a, el resto aborrecido del Otro"; de esto se trata.

## 5.- EL HACER Y LA MIRADA

Es hacia estos objetos de desecho hacia donde se dirige el interés del analista. David, al llegar a sesión coloca en primer plano la mirada, Miguel las voces; esto ya orienta la escucha. En el caso de David, asociados a la mirada, aparecen detalles en su discurso, quizás de poca importancia para él comparado con el grueso de su malestar, pero son estos detalles, desechos de su discurso en este sentido, los que se toman en sesión, de los cuales se habla, en torno a los cuales se hacen preguntas. En esta dirección aparece el recuerdo de dibujar cuando niño, que además le gustaba, recuerdo que incluso está asociado al padre; dibujaba con él. Es interesante cómo la mirada queda siempre de algún modo articulada al padre y a estos objetos. Quizás el problema de David es que finalmente lo desechó; no por ser un objeto de desecho hay que desecharlo, por lo que se toma en sesión. Jacques-Alain Miller (2009) comenta en torno a una cita de Paul Valéry lo siguiente:

la salvación por los desechos, que él define el surrealismo, la vía escogida por el surrealismo. Y digo "la vía" en el sentido del Tao. Es el camino. Es también el modo de hacer, de colocarse, de deslizarse en el mundo que es el discurso. Y me parece acertado decir que André Breton prometió la salvación por la vía de los desechos. Pero es aún más acertado decirlo de Freud. Y por cierto que la promesa surrealista nunca habría sido proferida si no hubiera habido antes el psicoanálisis, el descubrimiento freudiano, que fue, como sabemos, primero el de los desechos de la vida psíquica, esos desechos de lo mental que son el sueño, el lapsus, el acto fallido y más allá, el síntoma. El descubrimiento también de que, de tomarlos en serio, y si les presta atención, el sujeto tiene la oportunidad de lograr su salvación.

De ese modo, el espacio de la sesión se llena de estos detalles: colecciona videos de música, cultiva un estilo "punk", etcétera, trabajo siempre sostenido en que yo no sé, desde mi ignorancia. Ahora bien, el problema es cómo se pasa de estos desechos a que logre sostenerse a partir de ellos. Esto nos lleva, nuevamente, a la pregunta de por qué David se desestabiliza. Por alguna razón, en su quehacer con estos objetos, quehacer que

le gusta (en este sentido goce autoerótico), al ponerse en juego en la vida, en el lazo con otros, se pierde. Estas desestabilizaciones están marcadas, como ya se ha dicho, por la dificultad de mantener una distancia con el objeto, dada la imposibilidad de su extracción, por lo que se rompe la condición de un sujeto para el objeto, David cae.

Lo que desestabiliza es la mirada, no logra darle un marco, "me descuadro", y esta mirada, retomando las directrices estructurales, está articulada al padre en posición tercera imposible de simbolizar; es la razón por la que cae frente a la mirada. Por esta razón se entienden los intentos de David como un esfuerzo por enmarcarla. Lacan, al situar el objeto *a* como resto de una operación simbólica, por lo tanto, lo que queda por fuera del significante, puede decir, con justa propiedad, que la mirada es un objeto *a*. En este sentido, la mirada en las psicosis, si bien implica un goce para el sujeto (reserva libidinal), tiende a desregular este goce al no localizarse en esta operación simbólica.

Lacan (1987), en su seminario "Los Cuatro Conceptos Fundamentales...", articula la mirada a la noción de objeto *a*. Recalca la noción de que la mirada preexiste a la existencia de un sujeto, en este sentido, hay un giro en el lugar que la mirada ocupa en la teoría, a saber, no está del lado del reconocimiento de una imagen especular, sino más bien marcando la presencia de un Otro previo al advenimiento del sujeto, mirada elidida en la neurosis por la operación significativa. Al respecto Lacan comenta:

La mirada sólo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración. El ojo y la mirada, ésa es para nosotros la esquizia en la cual se manifiesta la pulsión en el campo escópico. (pp. 80, 81).

Es esa "esquizia" la que hace que la mirada sólo se presente como "extraña contingencia", la que en la psicosis no opera; encuentro constante con la mirada. En definitiva, la mirada no se extrae del campo de la realidad, está presente y en exceso, es una mirada que incluso penetra a David en su defecto. Retomando el caso, David se cambia de carrera, entra a post-edición, actividad que consiste en el tratamiento creativo sobre una imagen previamente establecida. A sesión comienza a traer finas descripciones de sus trabajos, le

llaman la atención particularmente el uso de las transparencias, éstas consisten en jugar con el efecto que uno lograría al montar dos o más diapositivas, las define como "raras", lo que podría hacer pensar que algo lo capta en este efecto. Por otro lado, logra "regular la imagen y la línea del tiempo", "mezcla" imagen y sonido para dar un "ambiente", en definitiva, descripciones que dan cuenta de la implicación de David en este trabajo; mezclar y desmezclar, montar, resuenan a "modelar" un objeto.

Llama particularmente la atención la escena que presenta en torno a una presentación: "apagaron la luz, no les veo la cara mirándome, logré darle coherencia a la imagen, fotos estáticas, logré hacer una historia... se lo raptan y se lo llevan... menos mal que nadie entendió". Hay un tono de efecto realizado en esta presentación, algo que David logra. Es justamente el paso de un objeto de desecho a algo que realmente le sirve, sobre todo si trae como consecuencia alivio subjetivo. Al compararlo con el intento vía camarógrafo, aparecen una serie de elementos similares y otros novedosos. Al igual que antes, logra instalar una escena; en su descripción, hay una situación que sucede en otro lugar, es decir, es su presentación, está él ahí, pero hay un más allá; esto es muy cercano a lo que Lacan llama una escena sobre la escena. Pero esto no se aleja mucho del intento anterior, mirar una escena desde un más acá de la cámara; lo nuevo, es que al apagar la luz, David no ve la mirada del Otro, la mirada está puesta en la proyección y no en él; esto marca la primera gran diferencia. David logra tratar la mirada, la mirada está ahí, presente, justo al lado suyo, pero mediante una imagen proyectada más allá, logra darle un marco, no hay descuadre. La mirada no se extrae de la escena, lo que logra es un recorte de un exceso de mirada, es un artificio que llama particularmente la atención; es una superposición de escenas al infinito, está la escena de la presentación, luego otra en que los compañeros miran la proyección, y en la proyección misma, mediante el efecto de transparencias, quizás cuántas más; es un montaje.

En esta serie de escenas, la primera nos lleva nuevamente al padre, es prácticamente la misma situación que David relata en el primer momento del caso, el padre mira películas en la penumbra, mientras David lo observa. En este sentido, ya no se encuentra con la mirada del padre frente a la cual inevitablemente cae. Pero David da un paso más, genera un efecto de lo que él llama "sin sentido", "menos mal que nadie



entendió". Se podría pensar que éste es un efecto de sorpresa, en la línea de lo que Lacan llama el anonadamiento del sujeto. Pero, ¿cómo logra esa sorpresa? Hay ciertos objetos que él coloca en sus trabajos, por ejemplo el "paraguas" en el fotometraje que entrega como trabajo final para uno de sus cursos. ¿Es posible pensar ahí una suplencia?

Es posible asociar este efecto en el Otro que David logra, a lo que Lacan trabaja en su seminario de "Los cuatro conceptos...", en torno a la anamorfosis. Escoge un cuadro de Holbein, *Los Embajadores*, donde analiza la función de la calavera. En un primer momento, al mirarlo de frente, es sólo una mancha que se pasa por alto, pero al mirar desde cierto lugar aparece una calavera, generando lo que llama un anonadamiento del espectador. Pero este cuadro logra lo que todo cuadro, elidir la mirada; los cuadros son una trampa para cazar miradas. Sin embargo, también invitan a deponer la mirada, por lo que la presencia de la calavera en la lógica geométrica, el ubicar en el cuadro un objeto que fascina y que puede incluso angustiar, es en este sentido, un símbolo fálico. Al respecto Lacan (1987) dice:

Todo esto nos hace ver que en el propio ámbito de la época en que se delinea el sujeto y en que se busca la óptica geométrica, Holbein hace visible algo que es, sencillamente, el sujeto como anodado –anodado en una forma que, a decir verdad, es la encarnación ilustrada del *menos fi* (- φ) de la castración, la cual para nosotros centra toda la organización de los deseos a través del marco de las pulsiones fundamentales. (p. 95).

Pero lo que David logra es de una naturaleza distinta. A través de sus trabajos no busca deponer la mirada como en todo cuadro, y tampoco estos objetos remiten a una práctica de óptica geométrica; no son símbolos fálicos. No hay anonadamiento, sorpresa, en la línea de la generación de significado mediante la extracción de la mirada. De hecho, el artificio que David pone en juego se logra a condición de una mirada presente. La trampa no va dirigida entonces a la mirada, ni a la generación de significado, sino más bien, el significado se suspende, es un "menos mal que nadie entendió", es un saber, del lado del espectador, que queda incompleto por la introducción de un sinsentido.

Este sinsentido logra resolver un elemento presente en todo el caso, recordemos la situación en la que sale frente al curso y no sabe la respuesta por lo que termina llorando. En este "menos mal que nadie entendió", el Otro no pide una explicación, y si lo hiciera, es posible contestar ya que hay una proyección. Por ejemplo, en su trabajo final, David se adelanta a una pregunta y comenta: "un paraguas para centrar un elemento". Aquí no hay implicación subjetiva en la respuesta, ya que no remite a una causa, David contesta desde el objeto proyección, no desde sí; es "para centrar un elemento". En este sentido, si alguien pidiera una respuesta, ya no está "solo frente a otro que me pida". Esta posibilidad de no dar una respuesta y el hecho de que no se la pidan, demanden, genera una autonomía del sinsentido en la relación al Otro. Es un modo de hacer con la demanda.

El hecho de que David articule este sinsentido en la dialéctica al Otro, permite releer una serie de fenómenos presentes en el caso. Llama la atención un Otro que insiste, que retorna en su relato, un Otro marcado por el saber y frente al cual él intenta introducir algo del orden del sinsentido. El médico, por ejemplo, le receta desinflamatorios para la inflamación del pene, pero no los toma, es decir, es un saber que no se cierra. Con respecto a su madre, le va a pedir que le saque los números de su nombre, pero finalmente no lo hace. Cuando David no logra dejar sin cerrar este saber tiende a la desestabilización, cuando le piden una respuesta en clases, por ejemplo, la figura de su polola (estudia derecho, ella sabe) a quien no logra cortar el teléfono, frente a su madre que pide un imposible. Esta tendencia a la desestabilización se debe, como ya se ha dicho, a que David se enfrenta a un Otro absoluto, frente a la demanda no referida a una falta, a una satisfacción de amor, el sujeto se ve empujado a ofrecerse como puro real.

Llama la atención que David presente problemas para finalizar sus trabajos, "me cuesta terminar", en el "fotometraje" comenta que "el resto no me interesa". Es posible situar estos elementos en la misma línea, es un saber suspendido, que al no cerrarse queda en puntos suspensivos. Aquí es posible indicar una particular relación al tiempo, cuando comenta que le llama la atención el "poder regular la línea del tiempo". Hay que recordar que David trabaja con programas de edición, por lo que al hacer historietas, puede retroceder y avanzar a través de una línea de tiempo virtual, es decir, el orden temporal

del montaje de imágenes puede invertirse. Si además se le agrega que es una historia no terminada, se genera nuevamente el efecto de puntos suspensivos, es decir, no existe una lógica en que a partir de un final se signifique la frase retrospectivamente, no hay *après coup*, la significación queda suspendida.

Con respecto a esto es posible hacer un paralelo con el caso de Miguel. El trabajo en torno al objeto introduce también una dimensión temporal y espacial, el problema de la temporalidad aparece con especial claridad, sus semanas son siempre "lo mismo" o "no me acuerdo", en cierto momento comenta que él ocupa el computador para hacerlo funcionar, no es una herramienta para algo, jugar o trabajar, es sólo un ejercicio pragmático, ya que Miguel sólo sigue una "lógica" para hacer. Encontramos nuevamente una lógica sin *après coup*, es hacia adelante, dado un hecho primero se desprende por lógica el segundo. A partir de aquí se abre la posibilidad de trabajar en torno a cómo administrar su tiempo e incluso pensar en un proyecto futuro.

En términos del esquema óptico que se ha trabajado, lo que logra el sujeto es tomar distancia del objeto. David, al proyectar un trabajo, logra elevarse a un lugar desde donde ver la imagen. Miguel, por su parte, regula los ecos de la iglesia, y logra con esto definir un espacio, una escena, y mediante el tratamiento del sonido logra definir un lugar propio en esa escena: sonidista. Desde aquí se puede comprender que quede en "stand by" cuando se quema el mezclador; en este sentido, el objeto que articula Miguel a través del tratamiento del sonido es también la mirada.

La conjunción de estos elementos que aparecen en este segundo intento de David hablan de un lugar, el de editor. Editor, por dos razones, en el sentido de puntuar un saber, dejarlo con puntos suspensivos, y de recortar un exceso de mirada. Esto le permite decir "puedo crear yo mi punto de vista", y toma especial fuerza la frase de Lacan (1987) citada en el apartado anterior, "sobre la escena del mundo yo avanzo" (p. 44).

Mediante el artificio de la post-edición, logra conjugar estas dos dimensiones donde aplica el editor su puntuación: por un lado puntúa el saber, del lado del Otro materno, y por otra parte logra dar marco al exceso de mirada del lado del Otro paterno, pero no en términos de lograr una metáfora delirante, sino más bien a través de un hacer.

En definitiva, para utilizar los términos de David, se trata de un "fotometraje", en el sentido de la superposición de estas dimensiones.

En los dos casos presentados, el sujeto mediante este artificio logra alivio subjetivo, en sesiones aparece material diferente, lo que está aparejado a cómo el sujeto se arriesga a jugar en nuevas situaciones, hacia una manera particular de involucrarse en el lazo social.

## CONCLUSIONES

Para concluir quisiera tomar, en primer lugar, el final del caso, la salida de David. Es interesante analizarla desde las dos dimensiones puestas en juego en el segundo intento de estabilización descritas en el apartado anterior, ya que da luces de cómo se articulan. Es posible observar que David suspende reiteradas veces sus sesiones, puntos suspensivos. En este sentido, David deja sin cerrar el saber del Otro, lugar del analista en la transferencia. Éste es el que se llamó primer momento y dimensión de la edición. El problema se suscita en relación a la segunda dimensión; David propone grabarme para una entrevista, el tema es nada menos que la esquizofrenia, el hecho de querer preguntarme sobre este tema es un llamado al saber (primera dimensión). Frente a esta demanda, yo digo no, lo que en cierto sentido es acertado, pero las razones que doy no son las correctas como intervención, ya que no remiten a una destotalización del propio saber en la línea de un "no sé", sino más bien circunscribo el espacio de la sesión como de trabajo. Por otra parte, el querer grabarme remite a la segunda dimensión, a saber, el tratamiento de la imagen del analista. Hubiera sido interesante aventurarse en este ejercicio que David propuso; si bien es especulación, se podría pensar que, si había ahí la intención de enmarcar mi mirada, era el mejor modo de finalizar su análisis. En ese momento no lo vi. No es posible saber qué habría sucedido, puntos suspensivos.

Por otro lado, como conclusión, quisiera referirme a una pregunta teórica y clínica que abre el caso. De lo que se trata en la clínica de las psicosis es de ir definiendo momentos de estabilización y desestabilización, para de este modo detectar cómo el sujeto, mediante qué mecanismos, logra o no articular el encuentro con un Otro que se le presenta como absoluto. En este sentido, la clínica se orienta a facilitar que el sujeto encuentre una estabilización, en la línea de lograr regular goce de tal modo que le sirva para vivir, es decir, que se entrame en el lazo social. David pone en juego la puntuación del saber mediante un saber hacer, es un artificio en acto, para remarcar que no va en la línea de generar una metáfora; es así como logra un lugar de alivio desde la posición de editor. El problema de la localización del goce fue trabajado en la línea de cómo un objeto órgano puede ser potencialmente reserva y resto en las psicosis, en la línea del

objeto *a*, mediante su tratamiento en un hacer. En esta línea, es importante decir que existe un desarrollo conceptual en Lacan, posterior a la revisión hecha en esta tesis, sobre el problema del goce. El modo en que se implica el goce en un saber, en tanto que articulación posible (e imposible) entre lo real y lo simbólico puede arrojar luces acerca de qué mecanismos están en juego en la estabilización de los casos presentados, específicamente en torno al saber hacer.

Por otra parte, tomando la propuesta de Czermak, se hizo una pequeña referencia al nudo borromeo y la función que *a* tiene en el anudamiento de los tres registros; es esta otra forma de entender una estabilización, donde el *synthôme* adquiere un lugar preponderante. Estas son posibles líneas de investigación, que sería interesante explorar en la medida en que podrían complementar e incluso dar nuevas respuestas a las interrogantes que dieron cuerpo a esta tesis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, Paul-Laurent. (1997). *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. (Horacio Pons, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1995).
- Czermak, Marcel. (1987). *Estudios psicoanalíticos de la psicosis. Pasiones del Objeto* (Jorge Piatigorsky, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1986).
- Freud, Sigmund. (1986). “*Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910])*”. En James Strachey (Ed.) *Obras completas, volumen 12 (1911-13)*. (José Luis Etcheverry & Leandro Wolfson, Trads.). (pp. 1-76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores. (Trabajo original publicado en 1958).
- Lacan, Jacques. (1981). *El seminario de Jacques Lacan : libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud* (Cevasco Rithee & Mira Pascual Vicente, Trads.) Caracas, Venezuela: Ateneo Editores. (Trabajo original publicado en 1975).
- Lacan, Jacques. (1987). *El seminario de Jacques Lacan : libro 11 : los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Juan-Luis Delmont-Mauri & Julieta Sucre, Trads.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).
- Lacan, Jacques. (1988). *Escritos 1* (14<sup>a</sup>. Ed. Tomás Segovia, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, Jacques. (2002). *El seminario de Jacques Lacan : libro 3 : las psicosis 1955-1956* (Juan-Luis Delmont-Mauri & Diana Silvila Rabinovich, Trads.). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 1981).
- Lacan, Jacques. (2006). *El seminario de Jacques Lacan : libro 10 : la angustia* (Enric Berenguer, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado en 2004).

- Lacan, Jacques. (2008). *Escritos 2* (2<sup>a</sup>. Ed. Tomás Segovia, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina. (Trabajo original publicado en 1966).
- Michaud, Ginette. (2002). *Figuras de lo real*. (Irene Agoff, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1999).
- Miller, Jacques-Alain. (1993) *La lógica de la cura*. Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (A.M.P.)
- Miller, Jacques-Alain. (2009) *La Salvación por los desechos*. Recuperado el 3 de marzo de 2011, del sitio web de la Escola Brasileira de Psicanálise: <http://www.ebp.org.br/enapol/09/es/texto/jam.pdf> (Texto original: *La salvación por los desechos*, El Psicoanálisis, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, N° 16, Noviembre 2009, Barcelona, España, traducido por Nicolás Landriscini Marin.)
- Pellion, Frédérick. (2003). *Melancolía y verdad* (Horacio Pons, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Manantial. (Trabajo original publicado en 2000).
- Soler, Colette. (2000-01). *Declinaciones de la angustia. Curso 2000-2001* (Pelegri Matilde, Pera Montserrat, Trads.). Distribución librería Xoroi.
- Soler, Colette. (2004). *El inconciente a cielo abierto de la psicosis*. (Teodoro Pablo Lecman, Trad.). Buenos Aires, Argentina: JVE.